

Revista de **FOLKLORE**

Nº 125



Vendedora de cereas

Yolanda Cerra Bada ■ José M.^a Domínguez Moreno
Manuel Garrido Palacios ■ Tomás Macho Gómez
Juliana Panizo Rodríguez ■ José Luis Puerto
Sarvelio Villar Herrero

Editorial

*Entre los bailes que se han ido perdiendo en la crisis de identidad de los últimos decenios, la Rueda representa uno de los más antiguos y con más interesante simbolismo. Curt Sachs demuestra en su **Historia de la Danza** que es una primitiva forma de expresión coreográfica, advirtiendo que al instinto de "medir y formar el espacio con el propio cuerpo" seguiría más tarde una espiritualización del círculo, un intento de rodear el objeto, tomar posesión de él, captándolo"... Sachs considera esta forma de baile como uno de los primeros modos humanos de creación, anterior incluso a la arquitectura sobre la que tendrá su influencia.*

Creo que no existe un estudio comparativo entre formas constructivas y coreográficas, pero de un trabajo de ese tipo podrían salir curiosas conclusiones; no olvidemos las torres o castillos que edificaban los danzantes en homenaje a un visitante, de los que existe documentación desde el siglo V de nuestra era, y que pasaron a incorporarse sin dificultad a la procesión del Corpus, donde servían como acto de veneración al Santísimo en alguna de las muchas paradas que el cortejo hacía en su largo recorrido. Otras formas geométricas presentes en las evoluciones que realizan los danzantes de palos nos demuestran claramente la propensión del ser humano desde épocas antiguas a convertir en forma de expresión corporal algunas de sus ideas o juegos dimensionales.





SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Microлитos y megalitos funerarios en Alcántara .. José M ^o Domínguez Moreno	147
Unas marzas en las leonesas tierras de Rueda .. José Luis Puerto	156
Cuento "El aullido del lobo"	161
Tomás Muñoz Gómez	
Las bodas en Castroverde de Campos	164
Savello Villar Herreo	
Algunas costumbres en torno a la sidra	170
Yolanda Cerral Dada	
Epifanio Lupión, trovero de la Alpujarra	174
Manuel Garrico Palacios	
Creencias y supersticiones en Tierra de Campos	178
Johana Panizo Rodríguez	

EDITA: Obra Cultural de Caja España.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1991.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz

DEPOSITO LEGAL. VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME. Gráf. Turquesa —C: Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1991.

MICROLITOS Y MEGALITOS FUNERARIOS EN ALCANTARA, (Cáceres)

José María Domínguez Moreno

I.- A MODO DE INTRODUCCION

Gran número de las ermitas que hoy se levantan en nuestros campos no son otra cosa que la cristianización de lugares que en la más remota antigüedad fueron el marco en el que se desarrolló un culto pagano. Los mitos y los ritos relacionados con la sacralización de las aguas, de los bosques o de las fuerzas de la Naturaleza, que debieron tener su origen en un período preindoeuropeo, acabaron siendo adaptados por la religión romana. Incluso los nuevos dioses que arribaron con las legiones de Roma fueron asimilados a las más antiguas divinidades. Quiere esto decir que los atributos de los unos y de los otros eran semejantes. La diosa celta Ataecina es identificada por Proserpina y con el tiempo prestará su nombre a la indígena. Lo mismo sucede con el romano Júpiter respecto al hispano Candamio. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Con la llegada del cristianismo vamos a asistir a un hecho semejante. La cultura eclesiástica tratará de imponerse y derrotar a la cultura pagana mediante tres procesos: 1) La destrucción de todo lo pagano; 2) La sustitución de los viejos cultos por otros cristianos parecidos (obliteración); y 3) La conservación de las formas rituales, aunque mutilando el significado (desnaturalización). Son los dos últimos aspectos, es decir, la sustitución de cultos siempre que no suponga una ruptura y la conservación de los actos aunque orientados a las nuevas divinidades, los que incidirán en nuestra región. El cristianismo se va a encontrar con formas culturales aprovechables y no dudará en sacarles partido. La cautela y la buena vista de algunos pontífices deben ser reseñadas en este apartado. Conocido es cómo el papa Gregorio el Magno se dirige a los evangelizadores de Inglaterra indicándoles que destruyan sus ídolos, mas no los lugares sagrados donde éstos se custodian, ya que una vez purificados, servirán para acoger los altares y las reliquias de los nuevos santos impuestos. Esta permanencia de los lugares permitirá la familiarización de los naturales con la nueva fe. Incluso aboga por la continuidad formal de las fiestas paganas. Dice: "Y puesto que se solía sacrificar muchos huercos a los demonios, es necesario conservar, no obstante, cambiada, esta costumbre asimismo, haciendo un combite... No se inmolen ya animales al diablo, pero mátense y cómanse en alabanza de Dios...".

Es así como la iglesia, ante la imposibilidad de eliminar las antiguas creencias se ve obligada a importar, crear e inventar santos cuyos atributos y, en ocasiones, hasta el nombre sean una copia de las deidades a las que se encargan de suplantar. Santa Marina ocupará en Ahigal un templo dedicado a la romana Venus Marina; San Pedro Apóstol sustituye en Torrejoncillo a Júpiter como dios fecundador y hacedor de la lluvia; el ángel guerrero San Gabriel ocupa el puesto de Marte... Y las grandes diosas de la fertilidad y de la Naturaleza toman los nombres, por citar algunos ejemplos, de Nuestra Señora de Argeme en Coria, de Nuestra Señora del Casar en Portaje, de Nuestra Señora del Encinar en Ceclavín, de Nuestra Señora de la Luz en Arroyo de la Luz, de Nuestra Señora de la O en Navas del Madroño y en Garrovillas, y, por supuesto, de Nuestra Señora de los Hitos en Alcántara.

II.- LA LEYENDA Y LA COSTUMBRE

Creo recordar que fue en el año 1980 cuando don Julio Castaño, entonces secretario del Ayuntamiento de Alcántara, me relató una vieja costumbre en torno a Nuestra Señora de los Hitos y que se desarrollaba en las proximidades de su santuario. Los naturales de la villa encontraban la razón de ser de la práctica en un hecho histórico concreto. Hagamos una breve narración:

A principios del siglo XVIII se sufre en la Península la llamada Guerra de Sucesión. La población de Alcántara fue testigo directo de la crisis y de sus fatales consecuencias. Un arco del puente romano es destruido, al tiempo que uno de los bandos contendientes en la lucha convierte en polvorín la ermita de la patrona. Quiso la mala fortuna que el polvorín explosionase, acarreado la práctica ruina del edificio y la pulverización de la imagen de mármol de la Virgen de los Hitos. Los efectos de la onda expansiva, según la creencia popular, arrojaron la corona de plata de Nuestra Señora a varias docenas de metros del edificio y su choque con el suelo produjo un cráter, un hoyo de aproximadamente un metro de profundidad. No bastó con que los devotos recogieran la joya de la Virgen, sino que a partir de aquel momento y por espacio de más de doscientos años los romeros depositaron guijarros en aquel punto para que nadie jamás pisara el lugar que había tocado la corona.

El agujero se cubrió de cuarcitas, pero los peregrinos siguieron transportando piedras y formaron un montículo. Del volumen acumulado puede darnos una idea el hecho de que, en la década de 1930, una vez recogidas, bastaron para construir varios kms. de carretera.

Es mi opinión que nos hallamos ante un fábula creada en un tiempo muy cercano a nosotros para explicar un hecho, el de acumular piedras, al que los naturales no le encuentran una razón lógica. Con todo, hallamos en ella aspectos reseñables: Por ejemplo, la presencia de un hoyo o un pozo, es decir, una abertura en la tierra que los alcantarinos dan como segura y producida por la acción milagrosa de la corona de la Virgen.

No es la primera vez que a Vírgenes, a santas o a genios se los hace causantes de inverosímiles huellas que casi siempre responden a grabados u otras actuaciones llevadas a cabo por nuestros remotos antepasados o que ya eran conocidos por éstos. Si vamos a Roncesvalles nos encontraremos con el corte que el mítico Roldán hiciera en una roca con su espada. En una piedra del alto de Andía se ven marcados los dedos del gentil que quiso arrojarla sobre el pueblo de Torano. Las huellas de los pies de los santos y de las pezuñas de sus animales se observan en algunas rocas. Por el Puerto de Plasencia están fijados en un canchal los pasos de la Sagrada Familia, que dicen que por allí pasaron cuando huían a Egipto. Las rodillas de San Pedro de Alcántara quedaron grabadas en una piedra cuando se agachó para beber agua al río de los Angeles. Aún se cree que algunas fuentes manaron de la pisada del caballo de San Fausto o de S. Víctor. Todas estas marcas o huellas producidas milagrosamente son objeto de una casi veneración y cuidado de quienes habitan en las inmediaciones.

Sin embargo, lo que ocurre en Alcántara es todo lo contrario, algo así como un intento de borrar el hecho milagroso ocultándolo bajo una imponente masa de piedras, lo que ya resulta poco menos que sorprendente. Por otro lado, un comportamiento idéntico al de Alcántara existe en una población cacereña muy emparentada con esta villa. Se trata de Torrequemada. Los peregrinos que acuden a la ermita de la Virgen del Salor arrojan piedras por un hueco próximo al río. Así lo hacen y no tienen argumentos que expliquen su proceder. Tanto la actuación de Torrequemada como la de Alcántara responde a un viejo ritual condicionado por unas primitivas creencias, para cuyo conocimiento o comprensión debemos recurrir a los oportunos paralelismos.

III.- HACIA UN CULTO A LOS MUERTOS

En el período paleolítico, los hombres del "Aziliense" habían desarrollado un arte consistente en pintar en ciertos cantos rodados una serie de puntos y de signos,

que hoy nos resulta difícil de interpretar, aunque todo apunta a que están estrechamente relacionados con el culto a los muertos. No hay que olvidar que los indios dakotas de América del Norte pintan guijarros y los adoran como a sus antepasados. Este mismo simbolismo religioso lo hallamos en las Nuevas Hébridas. "Churingas" llaman a estas pequeñas piedras en Australia y en Tasmania, donde con sentido animista las consideran las almas de los muertos. en Australia no se puede dar patadas a las piedras de determinadas características por creerse que son purgatorios de las almas. Cabal y Castela afirman que los rollos de los *amilladoiros*, nombre que en Galicia reciben estas pedreras, son almas redimidas del purgatorio frío, que no pudieron cumplir su promesa. Para el profesor Dominik Joseph Wölfel "los montones de piedras a los que cada uno de los que pasan añaden una" constituyen una prueba elocuente del culto a los antepasados.

La cristianización ha hecho mella en estos monumentos culturales y funerarios. En la Alberca, Salamanca, al tirar la piedra al montón que existe en el camino a la ermita de Majadas Viejas rezan una oración por los difuntos de la familia. En lo alto de la pedrera han colocado un cruz. Es lo mismo que ocurre en la pedrera de la Cruz de Ferro de Foncebadón (León), en la Cruz de Por-



tela de Padornelo (Zamora), en el Crucero de la Comiña y en tantos otros *amilladoiros* que marcan los caminos de los santuarios gallegos; Monte de San Marcos, San Andrés de Teixido... Eran estos puntos, antes de que la iglesia levantara sus santuarios, las entradas a los infiernos, al mundo de ultratumba, a donde las almas habían de acudir en peregrinaje sin retorno. Vuelve a contar Constantino Cabal que los romeros que van hasta Ortegá ven marchar las almas convertidas en animalillos. Pero son muchos los peregrinos que llevan piedras al santuario, ya que suponen que bastantes almas se hacen guijarros y nunca llegarían al punto de su obligado reposo.

Estas mismas creencias guiaron el viejo comportamiento de los habitantes de las tierras de Alcántara y posiblemente de amplias áreas de los que hoy se llaman Portugal y Extremadura. El continuo trasiego de piedras, en nuestra opinión, no respondía más que al acercamiento de las almas a su meta definitiva, es decir, al paraíso ubicado entre las márgenes del Tajo y del Salor, en las profundidades de la tierra. No en vano formóse la pedrera sobre un hueco, que la tradición atribuye al impacto de la corona de la Virgen de los Hitos. Es precisamente el hoyo el que posibilita el paso de las almas a las entrañas de la tierra, donde al difunto le aguarda un auténtico paraíso.

IV.- ALCANTARA, UN SANTUARIO FUNERARIO

Que las tierras alcantarinas del sur del Tajo fueron un espacio sagrado relacionado con el culto a los muertos es algo que nos parece evidente. La toponimia de uno de los ríos de la zona, el Salor, nos reafirma en la hipótesis. *Salor fue antes Salvor, y Salvor es Salvador. Salvador es el que salva, el que hace posible que las almas lleguen a su destino final.*

Pero hay más. En la Edad del Bronce estos lugares serán elegidos para grandes enterramientos. Medio centenar de sepulturas megalíticas, los llamados dólmenes, han sido descubiertos por estos campos, suponiendo un pequeño residuo de los que en otros tiempos existieron. Los dólmenes nos hablan de una creencia en el más allá, de una vida que guarda semejanzas con la terrena. Si consideramos a Alcántara una meta funeraria, nos asalta la posibilidad de que hasta aquí fueran traídos los restos y las cenizas de muchos muertos a leguas de distancia. Sólo el aquí enterrado alcanzaba con seguridad la vida de ultratumba. Sin embargo, este traslado funerario requería grandes esfuerzos que únicamente los poderosos podían acometer: construcción del dolmen, procesión mortuoria, enterramientos de armas, etc. El dolmen es la alegoría de la Gran Madre, la que luego será Nues-

tra Señora de los Hitos, la que hace posible el nuevo renacer. Tal vez los no pudientes debieron conformarse con agarrarse al simbolismo, grabando una figura dólmenica y un círculo en representación del alma. En los petroglifos de Alcántara vemos redondeles con pedúnculos o pequeñas líneas que salen de él. ¿A qué se parece más que a la cámara funeraria y al correspondiente pasillo que la comunica con el exterior?

¿Y qué decir de esos hoyos labrados en la superficie de los grabados rupestres? Los arqueólogos los llaman cazoletas y sobre ellas dan múltiples interpretaciones, a las que en ocasiones llegan tras una desvinculación del conjunto en el que se inscriben. Algunos apuntan su carácter funerario a causa de una similitud o parecido de forma con objetos utilizados en los cultos mortuorios, como por ejemplo los supuestos espejos que aparecen en las estelas decoradas extremeñas.

También nosotros aceptamos el sentido funerario de las cazoletas que aparecen en los grabados rupestres de Alcántara, ubicados en las fincas "Campos de Agua" y "Esparragosillo", que con gran acierto han sido estudiados por Clemente Montano y Manuel Iglesias. Pero, sin embargo, nuestra interpretación busca la base o, mejor aún, se sustenta en la base etnográfica y costumbrista. Creemos que la cazoleta es un recipiente que, de forma simbólica o real, está destinado a llenarse de agua. ¿Para qué? Recordemos la vieja práctica de lavar el cuerpo antes de entregarlo a la tierra y de purificar el alma mediante el agua para que encuentre vía libre hacia el paraíso. En el vecino pueblo de Navas del Madroño, aún en este siglo, tras producirse una muerte se vaciaban todos los recipientes de agua que había en la casa, ya que existía la creencia de que el alma, al separarse del cuerpo, buscaba un lugar para purificarse y, lógicamente lo hacía en el agua que tuviera más cerca. El líquido se derramaba, según decían en el pueblo, para que nadie lo utilizara y cargara con las culpas del difunto. Esta creencia de Navas del Madroño, que fue general en toda la zona y que nació en épocas remotas, nos habla de la necesidad de la lustración. El agua recogida en las cazoletas serviría para lavar y purificar las almas que llegaban a este santuario funerario de Alcántara que, como ya hemos dicho, se sitúa entre los ríos Tajo y Salor.

Y sólo queda un paso para lanzar una nueva afirmación: que los guijarros que se acumulaban junto a la Ermita de Nuestra Señora de los Hitos eran purificados mediante el agua para que las almas que habían tomado como residencia provisional estas piedras pudieran disfrutar de una nueva vida. Es claro el simbolismo de la inmersión. Esta equivale a la muerte, a la disolución del pasado. Todo lo que se sumerge "muere", pero al mismo tiempo el agua regenera y hace posible otro renacimien-

to. Cabría decir que el agua acaba de "matar" al muerto para darle una vida o existencia en el más allá.

Hagamos aquí un paréntesis para indicar brevemente rituales de inmersión con fines regeneradores. Las antiguas deidades de la fecundidad y de la agricultura recibían un baño sagrado para que, puesto que estaban totalmente agotadas, es decir, "muertas", recuperaran sus fuerzas y aseguraran el renacer de la Naturaleza. El ya citado San Pedro Apóstol de Torrejoncillo, heredero de estos viejos dioses, era arrojado a la laguna cuando no mandaba lluvia a requerimiento de sus devotos. De la práctica eran víctimas otros santos extremeños: San Bernabé, San Antonio, San Marcos... Este acto, que hoy consideraríamos irreverente, encuentra su razón de ser en el deseo de que mediante la inmersión y contacto con el agua estas deidades "mueran" simbólicamente y también simbólicamente renazcan cargadas de energía para cumplir su cometido.

V.- LA VIDA POST MORTEM EN LAS MARGENES DEL TAJO

Volvamos a Alcántara y al lavatorio purificador de las almas encasilladas en las piedras. No es el agua lustral un agua cualquiera; ha de sacralizarse por medio de ritualizaciones, advocaciones o manifestación de la presencia sagrada en la fuente o en el río. La arqueología, concretamente un ara votiva localizada en Alcántara, nos habla de un dios de carácter acuático o protector de las aguas. Se trata del dios *Navi*, al que "hizo un voto con ánimo agradable" una tal Boutio, hijo de Antubel. ¿Qué mejor que la utilización de una agua puesta bajo la protección de un dios indígena para el simbólico lavatorio de las almas que marchan a la otra vida?

Los dólmenes, las cazoletas, la pedrera y los antiguos menhires de los que tomó nombre la Virgen de los Hitos nos hablan de unas creencias indígenas en el más allá y de la existencia de un santuario funerario en estas tierras de Alcántara en el que se desarrollara una vida de ultratumba. Incluso, con los datos que poseemos cabría intuir cómo el hombre imagina su andadura después de la muerte. En el grabado de "Campos de Agua", al decir de los estudiosos anteriormente citados, se representan dos barcos flotando sobre las aguas. Esa apreciación nos parece totalmente cierta, lo que nos lleva a interpretar tales figuras dentro del contexto funerario, aunque barajando dos posibles significados. Primero, que estos barcos no sean más que una alegoría de la conducción de las almas a su nuevo mundo, al igual que sucede en múltiples religiones antiguas; y segundo, que el grabado sea un reflejo sintetizado de una escena de la vida en el más allá. De ser cierto el último de los casos, se nos está informando de una ocupación pesquera en el otro mun-

do, que nada tiene de extraño si tenemos en cuenta que esta zona se halla avenada de múltiples charcas y corrientes fluviales: Tajo, Alagón, Salor, Jastín, Jumadiel, Las Vacas... Y, sobre todo si tenemos presente que el marco geográfico de ultratumba está concebido a imagen y semejanza del terrenal, aunque sujeto a una cierta sublimación y abundancia en lo que se refiere a satisfacer las necesidades más elementales, cual son las derivadas de la alimentación. Por esto hay que pensar en el más allá como un paraíso donde se prodigan en exceso la caza, la pesca y la recolección.

En apoyo de lo anterior encontramos otro elemento en el mismo petroglifo de "Campos de Agua". Este es un carro. Su sentido funerario viene a confirmarlo el hecho de que son bastantes los carros aparecidos en tumbas prerromanas de Hispania. El más conocido es el de Mérida, fechado en torno al siglo VI antes de Cristo, que quizás sea la datación que hayamos de dar al grabado de Alcántara, aunque la esquematización de las ruedas induce a que se le atribuya una mayor proximidad a nuestra era. Se representa en el carro de Mérida una escena de cacería en la que participan dos perros (uno ha desaparecido), un jabalí y un caballo. El jabalí es un animal estrechamente vinculado con las creencias funerarias. La descripción del carro de Mérida nos recuerda el viejo escudo de armas de un pueblo de esta comarca: Arroyo de la Luz, antes Arroyo del Puercu. En él se nos muestra un jinete alanceando un jabalí. Para los arroyanos su heráldica es la expresión plástica de un mito al que nosotros encontramos raíces prerromanas y que debió ser conocido, dada su proximidad, en toda la comarca de Alcántara.

El carro de Mérida, el escudo arroyano y el carro del petroglifo de Alcántara responden, en palabras que son del prehistoriador José María Blázquez, a "la creencia en unos campos de caza en la ultratumba, donde los difuntos se pasaban practicando su deporte favorito". Uno de los animales cazados en el paraíso cinegético del más allá es el ciervo. Tres figuras de esta especie, que entre los lusitanos tenía un carácter netamente funerario, se han representado esquematizadas en el petroglifo de "Espartagosillo". Para Mircea Eliade el ciervo entre las poblaciones celtas, y esa etnia ocupaba estas tierras de Alcántara, era un animal funerario y guía de los muertos. Apunta el investigador rumano que a causa de la renovación periódica de la cornamenta, el ciervo estaba considerado como símbolo de la muerte y de la resurrección.

La actividad cinegética en el más allá requiere de armas del mismo tipo que las utilizadas en la vida. Tal vez muchas de las líneas que observamos en los petroglifos citados son la representación esquemática de lanzas, hachas o cuchillos, así como de trampas, si es que como trampas para la caza de animales consideramos a los

escalariformes y tectiformes que imprimieron nuestros remotos antepasados. Estas mismas armas, ahora verdaderas, se depositan en los dólmenes para que acompañen a los difuntos a los infiernos. Si el medio centenar de estos monumentos funerarios contabilizados en Alcántara no hubieran sido saqueados por los "buscatesoros", que han venido proliferando desde época romana, ahora podría sacarse a la luz un ajuar consistente en objetos del tipo de los señalados, que nos informarían exhaustivamente de las creencias en la vida de ultratumba que someramente enuncian los grabados y la pedrera del Santuario de la Virgen de los Hitos.

Con posterioridad a la época referida seguirá viva la idea del santuario funerario de Alcántara, centrado en torno a la ermita de la patrona. Por consiguiente, no es extraño que en un muro del atrio se conservara una lápida romana de carácter necrológico que, ya que en el siglo XVI, fue recogida por Florián Docampo en su obra titulada "Cuatro libros primeros de la Crónica General de España". Dicha lápida se traduce del siguiente modo: "Camira, hija de Tongio, de 30 años; Tongio, hijo de Sulia, de 50 años, aquí yacen. Séaos la tierra leve. Su hermana Cilea la erigió".

VI.- ALCANTARA FUE OTRO COMPOSTELA

Sin que conozcamos la ilazón o continuidad de estas creencias sobre el mundo de ultratumba en estos lugares en los primeros tiempos del cristianismo lusitano, parece que los árabes que aquí se asientan participan de esas mismas concepciones y a su vez las transmiten a los pueblos que habitan Alcántara tras la Reconquista. Sabemos que en esta población existió una mezquita sobre la que se construyó la primitiva iglesia románica de Santa María de Almocóvar. Para unos este nombre viene de "Al Mocovara" y significa lugar alto; para otros, la raíz hay que buscarla en la también palabra árabe "Al Maqâbir", cuya traducción es la de cementerio. Lógicamente nos quedamos con la segunda hipótesis, ya que no solamente sirve de nexo con las primitivas creencias que hemos expuesto, sino también con las ideas de algunas tribus preárabes. Como ejemplo citamos a los sudaneses, que asimilan ciertas piedras a sus antepasados, y al pueblo khasis, que siguen pensando que la Gran Madre del clan está representada en los dólmenes. La reconquista de Alcántara por Alfonso IX de León, en 1213, va a permitir la llegada de repobladores que se van a topar con costumbres y creencias semejantes a las de sus tierras de origen. A todas ellas las vestirán con la capa de la cristianización. La mezquita, como se ha dicho, se transforma en templo de Santa María de Almocóvar. Se erige, si es que no existía desde tiempos visigóticos, la ermita de Nuestra Señora de los Hitos, que creencias y tradición

emparentan con el ya centro de la cristiandad y fin de peregrinaciones de los vivos y de sus almas desde los remotos tiempos, es decir, Santiago de Compostela. Veamos paralelismos.

Dijose desde antiguo que en Galicia se situaba el infierno, infierno en el sentido del más allá, del mundo de ultratumba, y que la entrada o agujero para penetrar en aquél se encontraba en Compostela. Dicen algunos etimologistas que Compostela debe su nombre a *compositum*, con su lógico significado de cementerio. Y en Alcántara también existió un hueco, el supuestamente hecho por la corona de la Virgen, a través del cual las almas pasaban a su otra existencia. En Compostela se alzaba un *betillo*, una columna, una piedra sagrada, como la del Pilar de Zaragoza y como las que a buen seguro, ya que tenemos noticias de ellas, se alzaban en los campos de Alcántara y que dieron nombre a la Virgen de los Hitos. Más tarde volveremos sobre el particular. A Compostela llegó la leyenda de Santiago, asesor de los ejércitos reconquistadores y protagonista de victorias contra los moros. Y en Alcántara también surgió la leyenda o pseudohistoria. Hasta aquí arribó Santiago, al que el pueblo sincopó y convirtió en Sago o en Yago que, como el de Compostela, puso su confianza en la Virgen y asesoró a las tropas cristianas en su lucha contra los agarenos. Quieren las crónicas que él aconsejara al maestro de la orden de Alcántara don Martín Yáñez de la Barbuda para tomar Granada en el año 1394. La expedición acabó en la desgracia y con la vida del maestre Fray Martín, hombre valiente al decir de su epitafio: "Aquí yaz aquel que par neva cosa nunca eve pavor en seu corazón". Como bien iniciado en las creencias en el más allá, fue su deseo enterrarse en Alcántara, donde siempre estuvo el santuario funerario, la puerta de entrada al paraíso. Creo que Sago o Yago, el Santiago alcantarino, ermitaño de la Virgen de los Hitos, ha sido víctima de una deformación legendaria para encubrir los errores del cid Yáñez de la Barbuda. Pero dejemos a Juan Sago o Juan Yago, cuya fonética apenas distinguimos del Sant-Iago con que las crónicas medievales nombran al discípulo evangelizador de la Península.

Cuando a principios del siglo IX se instaura la que luego será llamada Ruta Jacobea no parece que se haga otra cosa que institucionalizar, cargándolo de simbolismo cristiano, un camino de peregrinación hacia Finisterre, hacia el fin del mundo, que los celtas ya habían recorrido veinte siglos antes, seguramente en busca de la "tierra prometida", de aquel lugar en el que el sol muere cada tarde tragado por las aguas del mar para volver a resurgir con más brío a la mañana siguiente. Esta ficción, realidad para el primitivo habitante hispano, satisface al anhelo humano de inmortalidad. Llegando al Finisterre, a la que desde antiguo es Costa de la Muerte,

el alma podrá resucitar, aunque esta resurrección sólo sea para vivir en el más allá. Semejante concepción no alteraría nuestros planteamientos, si bien exigiría ligeras modificaciones con lo anteriormente expuesto. De este modo el santuario funerario de Alcántara no sería más que una residencia provisional en el peregrinaje de las almas hacia los fines de la tierra o el paraíso que nosotros hemos localizado en Galicia pero que otros, no sin razón, sitúan en la isla de Irlanda. Al último de los supuestos quizás aludan los barcos representados en el petroglifo de "Campos de Agua", por cuanto que ellos serían los trasportadores de las almas a los parajes irlandeses, aunque quizás sólo hagan referencia a la simple conducción de las almas. En este peregrinaje hacia el noroeste de las llamas del santuario alcantarino fue necesario el auxilio de un guía. Pero, ¿sabemos nosotros de que guía se trata?

Recordemos que en los primeros siglos del cristianismo en Hispania San Martín de Braga o Dumiense señala la costumbre de arrojar piedras a determinados puntos de los caminos a un dios que identifica con Mercurio: "(...) o Mercurio homines transeuntes iactitis lapidibus acervos petratum pro sacrificio reddunt". En la mitología grecorromana Mercurio es el encargado de conducir las almas de los muertos hasta los infiernos, así como de traerlos de nuevo a la tierra después de permanecer mil años en la otra vida. De Mercurio conocemos cuatro inscripciones en la provincia de Cáceres, halladas respectivamente en Salvatierra de Santiago, Cáparra, Valencia de Alcántara y Alcuéscar. Por la primera de ellas conocemos que Mercurio suplanta al dios indígena Coluale. En honor de uno y de otro se levantaban grandes piedras al borde de los caminos. Estas piedras llamábanse en griego *Hermes*, nombre dado al dios conductor de los hombres cuando vivos y de las almas cuando muertos. Es el papel desempeñado por los dioses viales romanos, que en Alcántara, después de la reconquista, ceden sus bártulos al heredero San Julián el Hospitalario, al que dedican el viejo templo romano que Cayo Julio Lácer había erigido en honor de los dioses Romúleos y del César.

La hagiografía nos presenta a San Julián como un joven cazador a punto de disparar su ballesta contra un ciervo en los bosques charros. El animal se detiene, le mira de frente y le hace una terrible profecía: "No tiene nada de extraño que quiera matarme quien terminará por matar a sus propios padres". Para librarse del fatal anuncio huye de la casa paterna y se encamina hacia Portugal, donde casa con una hermosa y noble viuda. Entretanto los ancianos padres buscan al hijo desaparecido, llegan al castillo de éste y son alegremente recibidos al conocer la nueva quiénes eran, hasta el punto de brindar-

les su propio lecho para dormir. Por la noche llega Julián al castillo, entra en su cuarto y ve entre penumbras en el lecho conyugal a un hombre y una mujer. Créyendose deshonrado, clava el puñal en los cuerpos de sus propios padres. Después marchará a Roma para implorar el perdón del papa y éste le manda en penitencia, puesto que son siglos de peregrinación, situarse junto a un río para transportar a los romeros de una orilla a la otra. Este será San Julián, a quienes invocan los peregrinos a Compostela rezando un padrenuestro por el alma de sus padres.

Con San Julián se pierde ya parte del primitivo y doble significado de la conducción. Desaparece su carácter funerario para conservar únicamente el atributo de guía de los peregrinos a Compostela, asunto éste que nos parece añadido "a posteriori" y que borra la primitiva función de conductor de las almas.

La hagiografía, o si se quiere, la historia legendaria mantiene, no obstante, elementos de claras resonancias funerarias analizadas desde el punto de vista del simbolismo. San Julián se nos presenta como un cazador dispuesto a matar un ciervo. Si vemos al ciervo como un animal infernal, y ésta es nuestra opinión, entonces tendremos en San Julián la proyección de aquel alma que ya disfruta del paraíso cinegético de ultratumba. Su relación con la muerte se palpa en todo momento, especialmente en el cumplimiento del oráculo del ciervo, es decir, cuando mata a sus padres. Pero también en las oraciones por los difuntos como forma de pago a este especial Carón y, por supuesto, en lo que él supone de recordatorio del más allá. No es casual, en este sentido, que en un muro de viejo hospital de peregrinos anejo a la iglesia de San Julián, en Salamanca, permanezca impertérrita al paso del tiempo la siguiente inscripción: "Quien da consejos ciertos / a los vivos son los muertos". Y tampoco es casualidad que tras la cristianización del templo romano de Alcántara y su puesta bajo la advocación de San Julián se colocará sobre el vértice del frontón una peana con las calaveras del Gólgota, que en la restauración de 1858 fue trasladada al testero opuesto. Estas calaveras nos acrecan y nos reafirman en el carácter funerario, conductor de los muertos, del santo Hospitalario, así como de una continuidad funcional dentro del espacio geográfico de Alcántara.

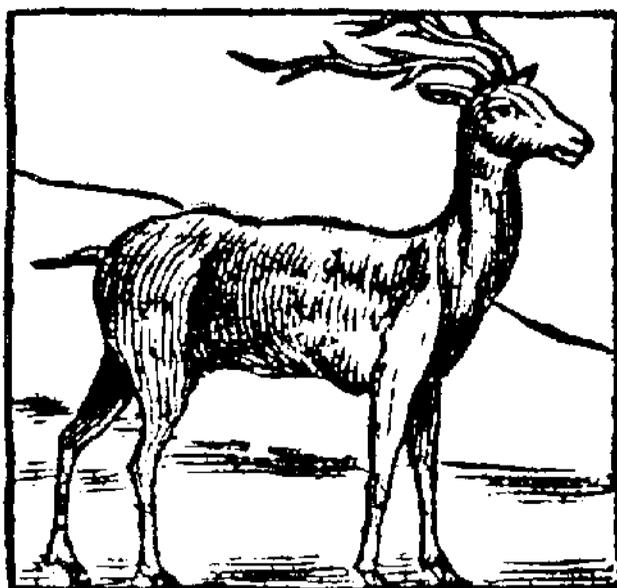
VII.-NUEVAMENTE LAS PIEDRAS

Sin perder el hilo con lo anterior vamos a fijarnos en otro aspecto relacionado con la Virgen de los Ilitos, concretamente el que deriva del nombre de la patrona de Alcántara. La palabra *hito* es sinónimo de mojón, menhir o simplemente de "petras fictas" o "petras fixas", como

aparece en los documentos a partir del siglo VIII. La presencia de estas piedras en Alcántara y en un punto específico nos lo indica, además de su existencia real, la advocación con la que se conoce a Nuestra Señora. Sin embargo, complicado nos resulta conocer las razones que llevaron a los remotos antepasados a clavar estas inmensas moles líticas. Nadie puede pensar que el ingente esfuerzo que llevaba esta actuación obedeciera solamente a un capricho. Estos menhires, siempre en nuestra opinión, responden a una funcionalidad que quizás escape a la interpretación que nos aventuramos a dar.

Ya hace años escribí un pequeño artículo para la revista de la Asociación Cultural "Historia y Arte de Alcántara" y en él me expresaba en estos términos: "Los hitos o menhires neolíticos habían sido levantados en los campos alcantarinos por aquellos hombres semiagricultores con la finalidad de ejercer un dominio o influir de alguna manera sobre los agentes de la Naturaleza. Su perfecto conocimiento de la magia homeopática (o imitativa), basada en la primitiva ley de que lo semejante produce lo semejante, era una razón suficiente para convenirse de que estas piedras hitas, que consideraban animadas, se encargarían de asegurar el crecimiento de las plantas y de que éstas alcanzarán su misma altura y esbeltez". Esta es una creencia muy generalizada entre los primitivos pueblos actuales, e incluso, los libros de divulgación etnográfica nos presentan variadas gamas de tales comportamientos que nos hablan de una confianza en la eficacia mágica de las piedras. Pongamos el ejemplo de los indios peruanos, que emplean ciertas piedras para aumentar la cosecha de maíz, otras para mejorar las cosechas de patatas y otras para que el ganado se reproduzca. La forma, el color, la solidez, el peso y el tamaño obran el milagro de ellas esperado.

Pero una piedra, un hito o un menhir nunca fue objeto de devoción, veneración y de respeto en sí mismo, sino por aquellos que implicaba y significaba, es decir, por lo que tenía de proyección. Por este motivo la mayoría de las piedras relacionadas con el culto han tenido un fin *utilitario*. Ya hemos visto la influencia de los hitos en el crecimiento de los vegetales. Sin embargo, no es todo; se nos antoja que los menhires de Alcántara participaron de otra función complementaria: fueron guardianes de las sepulturas. Tal interés movió a los que erigieron el menhir de Mas d'Azaís sobre un depósito mortuario. ¿Y no es un depósito mortuario, aunque simbólico, la piedra sobre la que estaban los hitos, al lado de la cual se levantó el Santuario de Nuestra Señora? Estas descomunales piedras, según la acertada opinión de Eliade, protegen contra los animales, contra los ladrones y especialmente contra la muerte después de la muerte; porque la



piedra era incorruptible, y el alma del muerto había de subsistir, como ella, indefinidamente, sin disgregarse.

Llegados a este punto es muy probable que una duda asalte a los lectores: ¿Cómo la muerte, o lo que es igual, un monumento funerario, en este caso el menhir, es engendrador de vida? Baste el recurrir al simbolismo cristiano cuando dice que es necesario que muera el grano para que nazca la espiga. Volvamos un poco hacia atrás para ver las piedras del santuario de Alcántara convertidas en habitáculo de los antepasados y para ver a ese hito o menhir sirviendo de aglutinador de todos ellos. El alma está "fijada" a la piedra. Esta fijación lítica es la que permite a los vivos el obligarla a actuar de una manera positiva y benéfica, convirtiéndola en instrumento de fecundación de las mujeres y de los campos. No en vano muchas de las piedras o monumentos funerarios son considerados desde antiguo como sanadores de la esterilidad y los lugares donde se ubican sirvieron de escenario, también desde siempre, a las romerías encaminadas a lograr la eclosión de la Naturaleza.

En todas las partes del mundo se creyó en alguna ocasión en el poder fertilizador de los megalitos. En el folclore peninsular permanece fresco el recuerdo de ciertas piedras que, por dormir sobre ellas, por frotarse el cuerpo, etc., facilitaban una rápida concepción de las estériles. No es necesario salirnos de Cáceres para encontrar ejemplo que nos ilustre sobre el particular. La *piedra bamboleante* (oscilante) que existía en las inmediaciones de Montánchez era un fácil recurso para que las mujeres alcanzaran la fertilidad. Hasta allí iban todas las estériles que deseaban descendencia y, abrazándose a la misma, la movían ligeramente. En Casar de Cáceres los matri-

monios sin hijos acudían a yacer a la *lancha de Valdejuán*, una piedra plana de grandes proporciones situada a unos doce kilómetros del pueblo. Acto seguido la mujer movía un cancho oscilante que había en el centro de la mencionada lancha. Eso era más que suficiente para que la hembra alcanzara la fecundidad. Es muy posible que las mujeres de Alcántara también pidieran descendencia a sus hitos o menhires, confiando en el espíritu de los antepasados habitantes de esas piedras, antes de que la Virgen de los Hitos cargara con la responsabilidad de satisfacer a sus suplicantes devotas. No fue más que una modificación motivada por las continuas condenas contra la confianza que los humanos tenían en el poder de las piedras. Léanse, como muestra, el "De correctione rusticorum" de San Martín Dumense, el canon 73 del III Concilio de Bracara Augusta (año 572), el canon 11 del XII Concilio de Toledo (año 681) y el canon 2 del XVI Concilio de Toledo (año 693). Estas y otras anatematizaciones posteriores son la prueba más clara de lo arraigado que estaba este tipo de costumbre.

El poder fertilizador del hito, además de en la virtud adquirida por ser hábitáculo de almas de antepasados, lo encontramos en la forma fálica de estas piedras sepulcrales, puesto que el falo es desde la prehistoria el símbolo de existencia, de fuerza y de duración. Es, en definitiva, un elemento masculino. ¿Cómo es posible que un elemento masculino dé nombre a una realidad femenina, es decir, a la Virgen de los Hitos? Digamos en primer lugar que esto no es cierto, aunque para confirmar tal aseveración hayamos de remontarnos a miles de años.

El griego Hesíodo nos canta en su *Teoginía* a la pareja divina cielo-tierra, que, por otro lado, es uno de los aspectos centrales de todo el funcionamiento mitológico universal. En gran parte de las mitologías el cielo desempeñó el papel de divinidad suprema, de Dios fecundador, mientras que la tierra asumía la función de su compañera, la *dea mater*, la gran diosa que ha de ser fertilizada. La lluvia viene del cielo y, en consecuencia, es asimilada al semen del dios esposo de la Tierra Madre. Esta apreciación es recogida en el lenguaje coloquial de hoy cuando se habla de la necesidad de que caiga agua que fertilice los campos. Todo lo que ha estado en contacto con el cielo participa de la fuerza fecundadora, como ocurre con las llamadas "piedras de rayo" que se creen caídas con la tormenta y con los meteoros. Estas se clavan en la tierra, penetran en ella: es la unión del cielo y la tierra, del dios celeste y de la *dea mater*. Con el tiempo otras piedras, quizás supuestamente caídas del cielo, se emplearán como símbolo fálico del dios de la tormenta y serán hincadas en el suelo para posibilitar la fertilidad y el renacer de la Naturaleza. Así, siempre desde nuestra perspectiva, ocurrió con los hitos o menhires de Alcántara.

La revolución religiosa que supone el cristianismo obliga al correspondiente cambio o mutación. El dios celeste toma nombre de un santo cristiano, mientras que el papel de la *dea mater*, la diosa de la vegetación, la tierra fertilizada, acaba siendo asumida por cualquiera de las numerosas advocaciones marianas. Nuestra Señora de los Hitos es una de estas herederas de la *Gran Madre de la Naturaleza*, que venimos interpretando como la tierra. De este modo nosotros traducimos a Nuestra Señora la Virgen de los Hitos como "Nuestra Señora de la tierra sobre la que están clavados los hitos".

Para terminar quiero fijarme solamente en la vieja fecha de la celebración de la romería de la patrona de Alcántara: 25 de marzo. Se conmemora en ese día la Encarnación del Hijo de Dios, cuando el "Verbo se hizo carne en el vientre de María". La Virgen de los Hitos asoma de nuevo su origen de diosa de la fertilidad. Cristo, según una antigua tradición que recuerda Lactancio, resucitaba ese día tras haber muerto el 23 de marzo, al igual que Atis y al igual que otros dioses hijos de la Gran Madre. La resurrección de Cristo equivale a un renacimiento dentro del cuerpo virginal de Nuestra Señora de los Hitos. Es la muerte y es la vida; son dos aspectos contradictorios que en Alcántara se conjugan en torno a la viejas tradiciones de la Virgen de los Hitos, una Virgen que es expresión cultural de todo un pueblo desde hace milenios.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO FREJERIRO, A.: *El puente de Alcántara en su contexto histórico*. Madrid, 1977.
- BLAZQUEZ, J.M.: *Religiones primitivas en Hispania*, vol. I. Madrid, 1982.
- CABAL, C.: *La mitología asturiana. Los dioses de la muerte*. Madrid, 1925.
- CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, vol. I. Madrid, 1975.
- CARO BAROJA, J.: "La leyenda de don Teodosio Goñi", en *Mitos y Ritos Equívocos*. Madrid, 1974. Págs. 155-214.
- CASTELAO: *As cruces da pedra na Galiza*. Buenos Aires, 1949.
- CISNEROS DE LA LINDE TORE, A.: "Un maestro de la Historia de Alcántara. La cruzada del Gran Maestro", en *Libro de Fiestas*, Alcántara, 1989.
- CORTES VAZQUEZ, I. L.: "La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la peregrinación jacobea en el Occidente de España", en *R.D.T.P.*, VII (1951), págs. 56-83.
- DOCAMPO, F.: *Cuatro libros primeros de la crónica general de España*. Madrid, 1791-1792.

DOMINGUEZ MORENO, J.M.: *Cultos a la fertilidad en Extremadura*. Mérida, 1987.

DURKHEIM, E.: *Formas elementales de vida religiosa*. Madrid, 1982.

EIJADE, M.: *Tratado de Historia de las Religiones*. Madrid, 1981.

FRAZER, J.G.: *La rama dorada*. México, 1979.

GARDINI, F.: *Magia, brujería y superstición en el Occidente Medieval*. Barcelona, 1978.

GILATRIO, C.: *Contrabando de santos*. Caracas, 1962.

HURTADO, P.: *Supersticiones extremeñas*. Cáceres, 1902.

HURTADO DE SAN ANTONIO: *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas. Cáceres*. Cáceres, 1977.

JAMES, E.O.: *La religión del hombre prehistórico*. Madrid, 1962.

MADOZ, P.: *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura*, vol. III Cáceres, 1955.

MONTANO DOMINGUES, C y IGLESIS ALVAREZ, M.: *Grabados rupestres en Alcántara, Cáceres*. Alcántara, 1988.

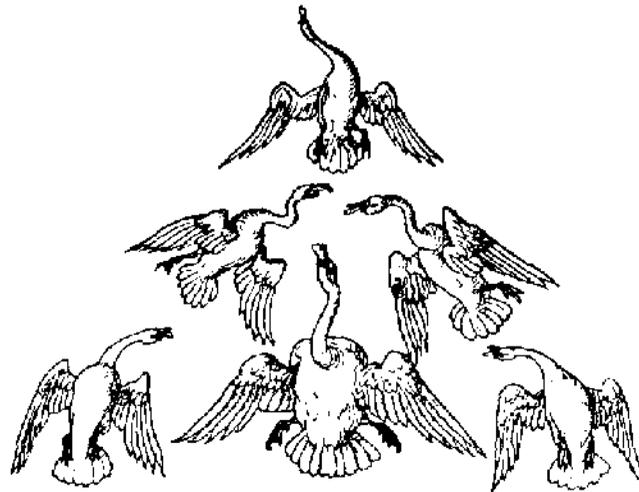
RUBIO ROJAS, A.: *Rutas cacereñas. La de las Chimeneas*. Madrid, 1980.

STELDING, H.: *Mitología griega y romana*. Madrid, 1942.

TOBOADA CHIVITE, X.: "O culto das pedras no Noroeste Peninsular", en *Ritos y Creencias Gallegas*, A Coruña, 1982, Págs. 149-186.

VASCONCELOS, L. de: *Religião de Lusitania*. I. Lisboa, 1897.

WOLFEI, D.J.: "Las religiones de la Europa preindogermánica", en *B.A.C., I. Madrid, 1960*.



UNAS “MARZAS” EN LAS LEONESAS TIERRAS DE RUEDA

José Luis Puerto

Al hablar del ciclo festivo de Navidad, también conocido como ciclo de los Doce Días (los que van de Navidad a Reyes), que coincide con la celebración del solsticio de invierno, cristianizada en la fiesta de la Natividad de Jesús y en las fiestas posteriores con ellas relacionadas, nos vamos a centrar en los ritos que se celebran en el pueblo de Gradefes, cabeza del Ayuntamiento de muchos de los pueblos de la comarca leonesa de las Tierras de Rueda; unos ritos festivos que ya se han perdido y caído en desuso y que sólo quedan en la memoria de las gentes que los vivieron y que aún los recuerdan.

En estos ritos festivos tenía un especial protagonismo el grupo de los mozos, grupo cerrado y bien definido, en el que se entraba mediante iniciación y del que se salía al dar el paso del matrimonio.

Este grupo elegía durante estas fechas festivas un presidente; esta elección reafirmaba al grupo y a sus miembros y contribuía a la vez a darle una fisonomía muy definida y diferenciada dentro de la comunidad rural. Estas elecciones de “presidente” (término que se utiliza en Gradefes), “alcalde” o “rey de mozos” están (o estaban) muy arraigadas en tierras leonesas; sobre ellas, nos dice Julio Caro Baroja:

“En tierra leonesa, donde en cada pueblo hay o había una sociedad de mozos perfectamente organizada, y en la que entraba todo varón a los quince años mediante el pago de vino para los miembros anteriores, al mozo que por sus condiciones especiales elegían por jefe le llamaban “rey”; en Sahagún, “Rey de mozos” (por alusión a costumbres especiales de determinada época del año); en Oseja de Sajambre, Riaño y Rodiezo le llaman “alcalde de mozos”, y en Mansilla de la Mulas, “mozo mayor”(1).

AÑO NUEVO

El día de San Silvestre (31 de diciembre) se reunían los mozos en el café; en esa reunión veían cuántas mozas había en el pueblo y las sorteaban entre ellos (“a ti, fulana; a ti, la otra...”), estableciendo parejas según el azar de la suerte. Una de las

manifestaciones más primitivas de estos emparejamientos de mozas y mozos, que convivían en promiscuidad fuera del matrimonio desde mayo hasta San Miguel, eran las *ceibas* de la comarca leonesa de La Cabrera, tanto la Alta como la Baja; de ellas dice Elías López Morán: “*Ceiba es emparejamiento*. Indudablemente, el origen de esta costumbre es antiquísimo, acaso pastoril, y se trata de una supervivencia, un residuo, una piltrafa de la primitiva promiscuidad de sexos...” (2). Y, en Gradefes, una vez hechos los emparejamientos de mozas y mozos por sorteo, estos últimos salían a rondarlas por el pueblo, con el tamboril y la gaita; a esta ronda nocturna se la conocía con la expresión de “salir a dar las novias”; cada mozo tenía que mostrar especial protagonismo, acompañado por los demás, cuando la ronda llegaba ante la casa de la moza que le había tocado en suerte como pareja. Y cuando, en ronda, “salían a dar las novias”, los mozos solían entonar este característico cantar, en el que se cambiaban los nombres de la moza y el mozo según la ocasión:

ANDANTE

A MA-RIA LE DA RI-A-NOS, LE DA RI-A-NOS, POR EL PO-RO DE SU RI-A
A NOS, LE DA RI-A-NOS A JUAN LE DA RI-A-NOS, LE DA RI-A-NOS SI-NO
LO QUE NOS OYE-ER, EL NO-NUN-CA VE-ER, EN EL SON-OR-ROU-NA RO-NA
POR TU QUE-RE-CA-VEL, POR TU QUE-RE-CA-VEL
NU-SEA

A María le daríamos,
le daríamos,
por esposo le daríamos,
le daríamos,

a Juan le daríamos,
le daríamos.
Si no lo queréis creer

*el domingo lo veréis,
en el sombrero una rosa
por su querida esposa
y en el sombrero un clavel
por su querida mujer(3).*

Tras pasarse toda la noche de ronda, por la mañana de madrugada, ya en fecha de Año Nuevo, iban a misa primera, la de las seis, al convento de las monjas cistercienses, situado en el pueblo. Por la tarde, cada moza tenía que llevar a su casa a merendar al mozo que la había tocado en el sorteo de emparejamiento celebrado en San Silvestre y tenía que procurar ser complaciente con él; merendaban chorizo, jamón queso... ("de lo de casa" nos dicen), además de la bebida.

Esta costumbre de emparejamientos por sorteo de mozas y mozos también se realiza en Asturias por estas mismas fechas festivas: "El día de San Silvestre, en una amena reunión, a la que concurren todos los jóvenes del lugar, se sortean sus nombres alegremente y quedan agrupados por parejas, tras preliminar fijación del límite máximo y mínimo en la edad de los aspirantes; es normativo que el día de Año Nuevo y el de Reyes el galán se muestre afectivo con la moza haciéndole pequeños regalos, llamados *perdones*, que encontrarán su justa correspondencia, como en Ponga, por San Juan cuando ésta le invite a merendar o a cenar. No debe de extrañar que en sociedades endogámicas las relaciones previas al noviazgo se regulen de semejante manera"(4).

Según lo expuesto, este rito del emparejamiento de la mocedad por sorteo presenta las siguientes secuencias:

- Reunión de los mozos.
- Sorteo de emparejamientos de mozas y mozos.
- Ronda del grupo de los varones por las casas de las mozas, con protagonismo especial de cada mozo ante la residencia de la moza que le ha tocado en el sorteo.
- Regalo de los mozos a las mozas que les han tocado como parejas; estos regalos, tanto en León como en Asturias, reciben el mismo nombre: los *perdones*.
- Correspondencia de las mozas a los mozos que les han correspondido como pareja, invitándolos a sus casas a una merienda o una cena.

Dos son las explicaciones que hemos expuesto sobre esta costumbre: para Elías López Morán tie-

ne un origen acaso pastoril (aunque él habla más bien de las *ceibas* de La Cabrera); para Eloy Gómez Pellón y Gema Coma González se trata de una regulación de las relaciones de pareja previas al noviazgo, características de sociedades endogámicas.

REYES MAGOS

Durante la víspera de la fiesta de Reyes, los mozos celebraban una reunión en la casa del pueblo (el edificio del Ayuntamiento) o en la particular de alguno de ellos y elegían por sorteo a su "*presidente*", cargo que duraba un año completo, hasta los reyes siguientes.

El calendario lunar romano hacía comenzar el año en el mes de marzo, con la primera luna nueva posterior al deshielo; tiempo después, Julio César, al implantar el calendario solar, en el año 45 a. de J.C., lo hizo comenzar a primeros de enero. Al iniciarse el año, en las "*Kalendae Martiae*", los jóvenes romanos entonaban unos cánticos, las "*martiae*", que anunciaban la llegada del primer mes dedicado a un dios de la agricultura. Estos cantos del inicio del año, las *marzas*, los han seguido repitiendo los mozos de Cantabria, del norte de Palencia y de Burgos, y también, como enseguida veremos, los cantaban los mozos de este pueblo leonés de Gradefes. Julio Caro Baroja indica que las *marzas* se cantan en distintos momentos, unas en el inicio del calendario solar (la última noche del año) y otras en el comienzo del antiguo calendario lunar (la última noche de febrero o la del primer viernes de marzo)(5).

En Gradefes, el canto de las *marzas* se realizaba (y parece que ha vuelto a resurgir la costumbre) en la fiesta de los Reyes Magos por parte de los mozos; en una fecha, por tanto, próxima a la del inicio del calendario solar por el que nuestra sociedad se rige; y era un canto ligado con la petición de un aguinaldo que recibían los mozos del vecindario a cambio de un servicio prestado al pueblo.

El grupo de los mozos pedía este aguinaldo porque el domingo anterior a la fiesta habían limpiado las pozas donde las mujeres lavaban la ropa; pozas situadas en el lugar conocido como El Ferial. El grupo iba capitaneado por el "*presidente de los mozos*", elegido el día de la víspera, como hemos visto, y que llevaba, como símbolo de su "autoridad", un ramo, es decir: una vara adornada con cintas de colores, con una rama de flores colocada en su extremo superior. Iban recorriendo las calles para pedir el aguinaldo y nada más que el "presi-

dente" golpeaba el suelo con la vara (señal de autoridad) no se movía nadie, se detenían todos; y, en ese momento, un mozo decía al "presidente":

— Multa, señor alcalde.

— ¿Contra quién? —contestaba el "presidente".

— Contra la señora que no viene con el mandil limpio —volvía a replicar el mozo.

Y estas fórmulas no eran más que un pretexto para que, al ponerlas alguna falta a las personas con las que se iban encontrando por la calle en su recorrido de petición, éstas les fueran dando dinero que ellos, de ese modo, recaudaban para la posterior reunión con ágape incluido; la multa —nos dicen— solía ser de un real (veinticinco céntimos). Y así iban recaudando dinero. Quizás esta manera jocosa de poner multas a todo el que se encuentran tenga que ver con los ayuntamientos y alcaldes burlescos ("rey de Inocentes", "Alcalde inocente") de que habla Julio Caro Baroja(6).

Los mozos, con su "presidente" al frente (al que en la fórmula de imposición de multas se le llama "alcalde"), iban de casa en casa y, al entrar en cada una de ellas, no solían pedir permiso, lo hacían sin más, aunque formalmente lo pidieran cuando ya estaban dentro, mediante unos versos que recitaban con tono monótono de salmodia:

*Poca cortesía,
menos obediencia
entrar en casa noble
sin pedir licencia.*

*Ea, señora,
denos de por casa
con su cara alegre
y sus manos lavadas.*

Los vecinos solían darles trozos de chorizo, *torresnos* (trozos de tocino), huevos, manzanas, nueces... si en una casa, además de darte el aguinaldo, los convidaban a dulces y licores, entonces entonaban el cantar de las "martas", término con el que en Gradefes se designan las *marzas*, y que tiene una gran similitud, sin apenas evolución lingüística, con el término latino "martiae".

Este es el cantar de la *martas* que cantaban los mozos de Gradefes cuando pedían el aguinaldo:

LA VÍR-GEN LA-VA PA-NA-LES Y LOS TIE-NE-DEL-RO-DE-RO TEL NI-RO-RE-
CU-VEAS-TI-LIAS PARA CUO CER EL PU-CHE-RO, LAS OS-NO-VE-VA-UN-TH-RO-A-VER
CO-RO-LES-DO-RAN-AL-MON-DE-LEN, Y LOS PAS-TO-RES DE-VAN UN DON, AL-REY-NA-EL-DE-EL
HI-JO DE DIOS, AL-REY-NA-EL-DE-EL HI-JO DE DIOS.

*Las martas, las martas,
las martastolendas
no vinon de Francia
ni de Inglaterra,
que las bajó Cristo
del cielo a la tierra.*

*De la casa santa
las doce hijas hembras,
las seis eran monjas,
prioras y abadesas,
y las otras seis
serian tan buenas
que duques y condes
casaran con ellas,
que turcos y moros
limpiaran la tierra.*

*Levántate, dueño,
que bien has dormido,
que tu maridito
de la guerra vino,
trae caballo blanco
y un puñal dorado,
para mayor gala
trae un rey cautivo.
Damas a la mesa
sirven veinticinco.*

*Y ahora de aguinaldo
danos un tocino,
veinticinco huevos
y un real para vino.*

Y éste es el texto recogido de las *martas* de Gradefes; obsérvese la utilización de una palabra como "martastolendas", formada del mismo modo que "carnestolendas", nombre del Carnaval. Los mozos, mientras cantaban recorriendo las calles en su cuestación, acompañaban su música con *cober-*

teras (tapaderas de lata, con las que se tapaban las cazuelas zamoranas de *perigüela*), panderetas y almireces, además del tamboril y la gaita. Otra muestra de sus cantares, además de las *martas*, es este villancico de aguinaldo:

*La Virgen lava pañales
y les tiende en el romero
y el Niño recoge astillas
para cocer el puchero.*

ESTRIBILLO:

*Los Reyes vienen,
vamos a ver
cómo le adoran
allí en Belén.*

*Y los pastores
llevan un don
al rey nacido,
el Hijo de Dios.
La Virgen es panadera,
quién comiera de su pan;
los hornillos son de oro
y la tapa de cristal.*

NUEVO ESTRIBILLO:

*Vamos a ver
con mucha alegría,
vamos a ver
al Niño María.*

*Vamos a ver
con mucho placer
cómo le adoran
allí en Belén.*

*A los amos de esta casa
Dios les dé salud y vida,
salud y muchas pesetas;
ésta sí que es despedida.*

*Los Reyes vienen,
vamos a ver...*

Esta cuestación de aguinaldo era realizada por los mozos después de la misa festiva. Con lo recogido en ella (dínaro, embutidos y diversos frutos),

se reunían esa misma noche o el domingo siguiente, según cuadrara, y hacían una comilona. Un hombre mayor del pueblo (recordando su mocedad) nos dijo que el domingo siguiente pedían el aguinaldo en el convento y en el molino y hacían otra comida, que era bendecida por el cura, al que llamaban (7).

Este rito festivo de cuestación del aguinaldo, según lo que llevamos dicho, presenta la siguiente "morfología":

— El sujeto de la petición es el grupo de los mozos, encabezados por su "presidente", que lleva un signo bien visible (la vara, adornada y floreada) de su elección y de su cargo.

— La petición queda legitimada ante la comunidad por un servicio prestado a la misma por los mozos: la limpieza de las pozas donde lavan las mujeres.

— La fecha y el momento de la cuestación es la fiesta de los Reyes, tras la salida de la misa de fiesta.

— El itinerario de la cuestación consiste en recorrer todo el pueblo (calles, plazas y rincones), con entrada en cada casa recitando salmódicamente, para avisar, una fórmula ritual.

— El recorrido se realiza entonando cantares, acompañados por la gaita y el tamboril, además de otros "instrumentos" ("coberteras", panderetas, almireces...); en las casas en que son convidados, como agradecimiento al obsequio, cantan dentro de las mismas.

— Existe un componente cómico o burlesco: la imposición de multas a todo aquel que se interpone en el itinerario del grupo; multas impuestas por los más peregrinos motivos (llevar mal una prenda de vestir, hacer un gesto determinado, hablar mientras ellos cantan, etc.).

— La finalidad de la cuestación es la celebración de un comilona conjunta del grupo de mozos en una posterior reunión.

(Todas las transcripciones musicales han sido realizadas por: *María Dolores Rojo López*)

NOTAS

(1) Julio CARO BAROJA, *El carnaval (Análisis histórico-cultural)*, 2.ª ed., Madrid, 1979, pág. 339.

(2) Citado por Santiago ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, 2.ª ed. revisada y considerablemente aumentada, Madrid, 1947, pág. 175.

El trabajo de Elías LÓPEZ MORÁN, "*Derecho consuetudinario leonés*", está reeditado por la Diputación Provincial, Col. "Breviarios de la Calle del Pez" n.º 2, León, 1984

(3) Cantado por María González Valdubieco, de 63 años.

(4) Eloy GÓMEZ PELLÓN y Gema COMA GONZÁLEZ, *Fiestas de Asturias*, Oviedo, 1985, pág. 18.

(5) Julio CARO BAROJA, *Op. cit.*, pp. 162-164.

(6) Julio CARO BAROJA, *Op. cit.*, pp. 326-329.

(7) El cantar de "La Virgen lava pañales" fue cantado por Joaquina Fernández Soto, de 87 años, que fue a la vez nuestra principal informante, y el de la *marías* por ella y por su hija, Visitación Díez Fernández, de 63 años. Agradecemos a Joaquina, María y Visitación sus cantares y sus informaciones. Y a Lola sus transcripciones musicales.



CUENTO “EL AULLIDO DEL LOBO”

Tomás Macho Gómez

Cuando ni la televisión —ni siquiera la radio— habían irrumpido en los hogares, cuando no había más remedio que dialogar en las largas noches del invierno... los niños prestábamos especial interés hacia las historias de lobos. Mi abuela aseguraba que “a un señor que venía con un niño “a ratejos” (“a cuchos”, a hombros, a la espalda), le salieron dos lobos en “El otero” —terreno ejido próximo al pueblo— y que le daban con el rabo en las piernas para que dejase caer al niño, precisamente por haber imitado su aullido”.

Tinuco barría la cuadra parsimoniosamente, con cuidado, deteniéndose en los recovecos de la pila para la comida del cerdo y quitando la suciedad a los soportes de la ajeja curca de roble, ocasionalmente pequeño almacén para pienso del ganado. De vez en cuando, cesaba en su trabajo para atender alguna indicación de Toña, su mujer, que ordeñaba una vacuca flaca debajo mismo de sus patas.

— Acércame el “cacharru”, Tinuco. Encuentro hoy muy inquieta a la “Tasuga”. No vaya a ser que suelte una patada y mande al traste la leche y el “tangué”.

— ¡Tú, ten cuidado!, ¡No vaya a ser que te toque a ti y te rompa una pierna!

Al mismo tiempo, en un acto maquinal, Toña vaciaba el ordeñador.

Acababa su labor, Tinuco se quedó un momento pensando y exclamó: ¡Ahora me marchó!

— Pues, ¿Dónde vas a ir? —inquirió Toña.

— Voy a casa de mi madre a buscar al niño. Hoy andamos pronto con las labores y ya le estoy echando en falta. Además, ha dicho la maestra que parece espabilado y no quiero yo que falte a la escuela sin necesidad.

— ¡Bueno hombre!. Eso que dices me parece muy bien; pero no va a pasar nada porque falte dos días más. Ya no es hora de ponerse en camino en este tiempo. Cuando te quieras dar cuenta se ha hecho de noche. ¡Y ponte a subir de nuevo con las heladas que caen y el viento de cara!

Déjalo para el sábado. Ese día comemos pronto, preparamos la burra y vamos los tres. Tu madre seguro que quiere ver a la chiquitina. La última vez sólo tenía dos dientes...

— ¡Calla mujer! ¡A saber cómo hará el sábado!. Además, si hace bueno y queremos, volvemos. ¡Cualquiera diría que hay 10 kilómetros!. En media hora estoy allá y para las ocho estoy de vuelta con el mozo.

Toña terminó de ordeñar. En vano intentó convencerle con nuevos argumentos. De todas formas conocía la cabezonería de su marido cuando tomaba una decisión. Resignada, preguntó:

— ¿Qué vas a llevar?

— Pues las abarcas, la pelliza y el pasamontañas.

— ¿No mcriendas algo?

— No, eso ya me lo dará mi madre.

Tinuco se preparó en un santiamén. De nuevo tranquilizó a su mujer diciéndola:

— Enseguida vuelvo. Tú no te preocupes.

Cuando salía por la portera, con el palo bajo el brazo, colocando la linterna en un bolso de la pelliza y comprobando si en el otro estaban el tabaco y las cerrillas, aún escuchó la voz que le gritaba desde el portal:

— ¡Ten cuidado y no tardes!

Tinuco era un hombre de 32 años. Más bien alto. De pelo rubio-castaño, al igual que las cejas y la barba. (que dejaba crecer a temporadas, coincidiendo siempre con la época fría). Su nariz chata y sus ojos claros y vivarachos, contribuían a darle un aspecto de niño grande. Su complexión era atlética, musculosa, sin una gota de grasa. Las manos gruesas, los dedos cortos. Las piernas ligeramente zambas; pero extraordinariamente ágiles: (¡Cuántas veces habían subido al monte, siempre en albarcas, bien por leña, bien a buscar alguna novilla extraviada!). En conjunto su presencia física resultaba agradable.

A todo ello unía un excelente carácter y una gran afición a las canciones de la tierra; como la que, a poco de salir, iba tarareando:

“Mañana voy a la siega
al amanecer el día...”

Llevaba seis años casado. Desde entonces vivía en fonblanca, con cuatro fincas y cuatro vacas que aportaron a su matrimonio entre los dos. Su juventud la pasó en Aranduela, tres kilómetros más abajo, —donde ahora se dirigía—, con su madre y un hermano dos años menor que él; pues su padre murió siendo niños.

El camino formaba una curvatura con leve subida hasta el alto del Cotejón y una pronunciada bajada por una ladera escarpada hasta llegar a Aranduela. Prefería esta vereda alta, improvisada, a la tradicional, que discurría por la vaguada próxima. Así evitaba el barro y, sobre todo, disfrutaba de una sensación de dominio y libertad.

La tarde era fría, como todas las del mes de enero. Un viento gélido, cortante, había soplado durante todo el día; a pesar de que el sol, madrugador, trató de borrar cuanto antes el velo blanco con que la escarcha helada había cubierto los campos muertos. Ahora se había sosegado.

Las nubes, sin embargo, no tenían descanso y se desplazaban con prisa de un lugar a otro, describiendo extraños círculos y formando figuras caprichosas, fantasmales, que mutaban de aspecto con la misma facilidad con que se formaban.

Tinuco llegó a su destino sin ningún contratiempo. En el corral materno el niño se deslizaba sobre el carro inclinado, resguardado en el colgadizo del agua y la nieve. Un grito de ¡Papa!, seguido de una carrerilla para prenderse del cuello y darle un beso, fue el primer recibimiento. El padre le cogió entre sus brazos y le introdujo en la casa. Dentro la abuela exclamó:

— ¡Hijo!, ¿Pero cómo por aquí?.

— A llevarme al pequeño, que mañana tiene que ir a la escuela.

— ¡Pero bueno!, ¿Tanta prisa tenías?.

— No. Lo que sucede, que un día por otro la casa sin barrer y no es bueno que comience faltando tanto.

— ¡Papá!, ¿Ha parido la "Josca"!.
— ¿Ah, sí!?, ¿Y que tiene?.

— Una jatuca parda. ¡Mírala como salta!.

El niño, feliz con la presencia de su padre, no opuso resistencia alguna cuando supo que volverían juntos a casa.

El hermano gritó desde el pajar:

— ¡Espera un poco, Tinuco, que ahora bajo!.

Apenas trascurrió media hora mientras merendaron un poco y dieron un repaso, de manera improvisada e informal, a los temas de siempre: La familia y los niños, las vacas, y, ¡cómo no!, el invierno.

— ¡Va a nevar! —dijo la madre—. Todo el día los corvatos han andado rondando el pueblo, y hasta los tordos y gorriones se meten en las casas.

— Eso es por el frío, —respondió Tinuco—, ¡Bastante ha caído ya!. Ahora que nos deje un poco tranquilos.

Cuando Tinuco y el pequeño se despidieron era ya noche cerrada.

No faltó la última imprecación de la madre:

— ¡Mira que venir a estas horas!, ¡Ten cuidado por ahí arriba!.

Con el niño de la mano y el palo en la otra, comenzó Tinuco a desandar el camino. La subida era constante, los repechos fuertes. A la mitad de la cuesta, el niño, cansado, tuvo que subir un rato a la espalda de su padre. A pesar del frío, Tinuco sudaba.

Los arbustos, brezos y matorrales circundantes, permanecían en una pasmosa quietud, despojados del poco encanto que tenían en las estaciones más cálidas. Siempre les había visto así: Raquíticos, agrupados en corraladas como prestándose apoyo, arrancando a la tierra yerma y erosionada el poco alimento necesario para subsistir. Sólo en la noche parecían tener cierta personalidad, imponiendo respeto.

No pasó mucho tiempo cuando alcanzaron el Cotejón. Tinuco tomó aliento, limpió con el brazo el sudor y, mientras adivinaba a lo lejos el pueblo y su casa, le dijo al pequeño:

— Ahora, ya puedes ir andando.

En ese momento, oyó en la distancia, potente y seguro, a la vez que lastimero y sostenido en cien matices distintos el aullido del lobo.

Tinuco intuyó la dirección: Allá en la lejana Pastiza. Y de forma irreflexiva imitó el sonido con toda la fuerza de sus pulmones.

El terreno ahora era liso y despejado. Caminaban sin dificultad por la cima de un pequeño montículo con derivaciones a ambos lados de terrenos improductivos, llenos de maleza; la cual, no conformándose con las lindes, se propagaba también por las parcelas que en época no lejana producían titos y arbejas. En la actualidad, simplemente servían de pasto a los animales durante la primavera.

Apenas habían dado unos pasos, cuando un ruido suave, imperceptible casi, le puso sobre aviso. A su izquierda, surgió de las sombras la figura tétrica y silenciosa del lobo.

Un escalofrío recorrió su cuerpo, haciéndose más patente en el cabello, donde, automáticamente, se llevó la mano para comprobar que el pasamontañas permanecía en su sitio.

Con prontitud colocó al niño sobre la espalda recomendándole: ¡Agárrate fuerte, hijo mío!.



La fiera se situó frente a él, mostrando, con el ceño fruncido, el esmalte de sus colmillos, exhalando un rugido largo y amenazador.

No se amilanó Tinuco y siguió andando. Con una mano sujetaba su preciada carga y con la otra el palo *endeble* que, "a lo apurao", de poco le iba a servir, ¡Si al menos pudiera sacar la linterna! Mas, no quiso mudar un gesto que, tal vez, diera confianza a la fiera. Esta apretó el cerco. Con el rabo golpeaba las piernas de nuestro hombre, parecía querer desviarle de su camino

hacia la maleza de la hontanada, o, tal vez, que dejara caer al muchacho. Realmente sentía miedo. Más aún cuando comprobó que, a prudencial distancia, un segundo lobo permanecía atento a las evoluciones de su compañero.

En la mente de Tinuco sólo había una idea fija: ¡Tengo que llegar!

La última parte del viaje transcurría por un camino vecinal, limitado por los espinos de las fincas colindantes. Un nuevo temor le asaltó: el paso era estrecho y sombrío. Sin las malditas alambradas podría haber seguido "a derecho". ¡Ni una luz en el pueblo ya próximo! Tinuco intentó un grito y luego otro. Desacompañados e ininteligibles fueron suficientes para que un perro respondiera, secundándole a coro los demás. Una luz se encendió y hasta creyó percibir algún sonido humano.

La fiera, por primera vez, dejó de obstaculizar el camino y se distanció un poco, siguiendo sus pasos. No supo Tinuco cuándo se fueron.

Llegó a casa trémulo, con un sudor frío y fallo de aliento. Abrazó a su mujer y, entrecortadamente, le contó lo sucedido. Toña, dándole ánimos, sin un reproche, le preparó una tifa y con salmuera le curó las piernas que mostraban claramente la dureza del castigo sufrido.

Aquella noche, Tinuco quiso que el niño durmiera con ellos. Asido contra sí.

A la mañana siguiente el campo apareció vestido de un blanco infinito. La nieve, con pesada calma, casi ingrávida, borraba, una vez más, los senderos de los hombres.



LAS BODAS EN CASTROVERDE DE CAMPOS

Sarvelio Villar Herrero

En el cotidiano vivir de una comunidad rural los acontecimientos relacionados con el ciclo vital: nacimientos, bautizos, noviazgo, matrimonio, defunciones,... rompen la monotonía diaria.

Uno de los momentos más festivos lo constituyen las bodas, que de alguna manera implicaban a todos los vecinos. Desde luego no todos los enlaces eran idénticos; circunstancias familiares o las fechas de celebración hacían que tuviesen distinta relevancia, unas eran más sonadas que otras. Lo que sí tenían todas era un ambiente familiar de fiesta y alegría que se transmitía a todo el pueblo, y todo el pueblo disfrutaba, en alguna medida de ellos.

Actualmente han perdido todo el sabor que tenían antaño. Apenas se mantienen costumbres relacionadas con unas celebraciones tan singulares como son las bodas.

Vamos a acercarnos, no sin cierta curiosidad, a cómo se celebraban las bodas en un pueblo de Tierra de Campos hace unas cuantas décadas (1).

PREPARATIVOS

Unos meses antes, que era cuando el novio "entraba en casa", comenzaban los preparativos de la boda. Los novios fijaban un día para que los padres del novio fuesen a casa de la novia para ponerse de acuerdo en toda lo relacionado con el enlace de sus hijos: era el "día de la pedida" (2).

Puestos de acuerdo se comunicaba al Sr. Cura el deseo de la pareja de contraer matrimonio a fin de que fuese preparando las Amonestaciones.

Relacionado con el sacramento, unos día antes de la boda —podía ser la víspera—, el Sr. Cura "examinaba" a los novios de la doctrina cristiana.

INVITACIONES

Un mes antes de la boda, las madres de los novios o algún familiar, ante la falta de alguna de ellas, iban casa por casa a invitar personalmente a familiares y amistades, siempre a los más directos, cuando se trataba de la familia, y a los más íntimos cuando eran amigos (3).

Era costumbre "dar parte de la boda" a familiares más lejanos y a amistades o vecinos aunque no fueran invitados a la boda.

AMONESTACIONES

Tres eran las amonestaciones, aunque a veces solamente se hacía una, estando en función del tiempo con que se había comunicado al Sr. Cura la fecha de la boda, la reducción de éstas.

Eran leídas por el Sr. Cura al finalizar la misa de cada uno de los tres domingos anteriores a la celebración del enlace (4). Se hacía público el casamiento por si había algún impedimento que hiciera nulo el matrimonio, obligación que tenían los feligreses de comunicar al Sr. Cura tal circunstancia.

En la puerta de la iglesia siempre se colocaba un escrito, donde quedaba constancia del enlace y de cada una de las amonestaciones.

La primera amonestación se la conocía como la de "las manos"; era el día de "las mandas" (5). Ese día los novios recibían los primeros regalos. Podían ser éstos en especie; también los recibían en dinero, muebles o menaje para el hogar. Lo festivo de esta primera amonestación era el baile que los invitados preparaban en casa de la novia o en alguna panera preparada al efecto. El acompañamiento musical iba desde el pianillo a instrumentos más sencillos como acordeones diatónicos o dulzainas, e incluso panderetas junto con instrumentos caseros para hacer ritmo: almirez, botella de anís, cucharas,...

El baile se completaba con un refresco a base de dulces caseros, vino y licores.

Mientras los jóvenes se divertían con el baile, los "entrados en años" jugaban al truque (6). La celebración de esta amonestación ocupaba el sábado y el domingo por la noche.

La segunda amonestación era la de la "enhorabuena". Los novios y los acompañantes se juntaban a comer en casa de la novia. Estos acompañantes, que solían ser un primo del novio y una prima de la novia, tenían como misión no dejar nunca solos a los novios.

El baile y el refresco en casa de la novia, tanto el sábado como el domingo, junto con el juego de cartas para los mayores, ponían la nota de fiesta.

La *tercera amonestación* tenía nuevamente en el baile y el refresco la manifestación de alegría por el casamiento. Solía salirse en grupos a recorrer el pueblo cantando canciones populares y típicas de boda.

Estas reuniones de los invitados, previas al día de la boda, se prestaban para que los más jóvenes, chicos y chicas, se pusiesen de acuerdo, para el día del enlace, "hacer plato" (7).

LA VISPERA DE LA BODA

Por la tarde novios y acompañantes iban, casa por casa de los invitados, a recordarles que acudieran a la boda. La fórmula era: "Estáis invitados a misa y mesa" o "Estáis invitados a misa y refresco".

La familia de los novios, abuelos, padres y hermanos, junto con los acompañantes, comían asaduras de los corderos o los callos de la ternera, sacrificados para el convite del día siguiente. No faltaba el baile y el truke.

EL DÍA DE LA BODA

Ha llegado el día cumbre de la celebración. Los invitados, semanas antes, han visitado al sastre y a la modista para hacerse las ropas que lucirán ese día.



Al tañer de la campana de la parroquia, los invitados del novio y de la novia acudirán a las respectivas casas ataviados de sus mejores galas.

Los invitados del novio saldrán de casa de éste para dirigirse a casa de la novia acompañándole, desde donde, ya todos juntos, partirán hacia la iglesia.

Encabeza la comitiva la novia del brazo del padrino y le sigue el novio del brazo de la madrina; a continuación van todos los invitados. Mientras el cortejo se dirige lentamente a la parroquia, los vecinos salen a las calles de paso de la misma o se acercan a los aledaños del templo a ver la boda. No faltan los comentarios sobre el atuendo y la vestimenta de novios, padrinos e invitados.

Al salir de la ceremonia religiosa, los recién casados, recibirán, en el pórtico de la iglesia, la "enhorabuena".

Desde aquí se regresaba a casa de la novia, donde estaba preparado el refresco. Una vez recuperadas las fuerzas se salía por el pueblo cantando canciones populares; en algunas bodas alquilaban un organillo e iban por las plazuelas del pueblo donde se bailaba (8).

La comida se celebraba en casa de la novia. En las bodas de nuestros abuelos ésta consistía en un buen cocido a base de sopa, garbanzos, berzas, relleno, carne, tocino y chorizo. Más tarde se impuso la paella como primer plato seguido de carne: pollos o conejos guisados, cordero campero asado o ternera asada, siempre en cantidad suficiente para que la gente quedase harta. La situación económica de la familia era la que motivaba que fuese una carne u otra la consumida ese día, aunque ese día se "echaba la casa por la ventana". Los postres eran a base de arroz con leche o leche aderezada con bizcochos. Todo ello se regaba con el vino de la casa, que en ninguna solía faltar, y con licores caseros a base de aguardiente.

A veces la preparación de estas comidas de boda recaía en cocineras contratadas por las familias de los recién casados. Eran éstas mujeres del pueblo que se dedicaban a estos menesteres, por lo que se las podía considerar como cocineras profesionales para este tipo de acontecimientos.

Cuando ya la opipara comida estaba tocando a su fin, solían acercarse a la ventana de la casa un grupo espontáneo de amigos y vecinos que cantaban "Los pajarcillos".

Las estrofas de éstos cánticos podían ser:

Cantaban los pajarcillos
a la sombra de una noria,
y en su lenguaje decían:
viva la señora novia.

a lo que contestaban los de la boda, como estribillo:

Vivan y revivan
los señores novios vivan y revivan
y vivamos todos.

Una nueva estrofa se dedicaba al novio:

Cantaban los pajarcillos
a la sombra de un olmo,
y en su lenguaje decían:
viva el señor novio.

contestando con el estribillo los de la boda.

No podían faltar estrofas que hiciesen alusión a la madrina y al padrino:

Cantaban los pajarcillos
a la sombra de una encina,,
y en su lenguaje decían:
Viva la señá madrina.

Vivan y revivan...

Cantaban los pajarcillos
a la sombra de un negrillo,
y en su lenguaje decían:
viva el señor padrino.

Vivan y revivan...

Recibían estos improvisados cantantes, como obsequio, dulces y licor casero.

Nuevamente el baile ocupaba el resto de la tarde. Este solía ser muy concurrido, ya que a él acudía todo el pueblo: niños y mayores. Se celebraba en el "salón" o en alguna panera preparada al efecto. Después había un refresco que corría a cargo del padrino, que podía invitar a él a familiares o amigos de su parte; con el tiempo éste también fue competencia de la madrina. Se aprovechaba un receso en el baile para celebrar ese refresco.

Tras el baile de la tarde llegaba la hora de la cena. La abundancia de comida hacía que con lo que se había consumido al mediodía, y con algo más que se preparaba, estaba lista la cena. Se



completaba con pasteles –borrachos–, bollos y pastas caseras, junto con el vino y los licores (9).

Después de la cena nuevamente el baile ocupaba a los invitados. Los mozos y mozas sacaban continuamente a bailar a los novios a fin de no dejarles que se escapasen y se fuesen a la cama.

Al día siguiente, que solía ser fiesta, pues las fechas de las bodas se elegían en víspera de fiesta, se reunían los familiares directos de los recién casados para terminar de comer lo que había sobrado del día anterior. Se hacía baile una vez más, con lo que se daba por concluida la boda.

Los gastos de la celebración de las amonestaciones y del día de la boda corría a cargo de ambas familias (10).

COSTUMBRES EN TORNO A LAS BODAS

No se pretende desligar las costumbres que a continuación vamos a traer a cuento, a pesar de no haberlas integrado en el desarrollo de la boda que anteriormente hemos expuesto. Hay algunas que pertenecen al noviazgo pero la mayoría son de boda. Aún se mantienen en algún caso, aunque no son específicas de esta localidad, ya que se dan en otros pueblos de la zona (11).

Pagar el piso o la media cántara:

Estas costumbres corresponden una al comienzo del noviazgo y otra al final del mismo. Tienen bastante separación en el tiempo, y aunque tienen un significado idéntico, una no suplía a la otra.



Pagar el piso (12), es un "impuesto" que debe pagar aquel mozo forastero que pretende a una moza de la localidad. Este pago le permitirá entrar a formar parte de los mozos de la localidad. El recaudador de esta especie de tributo, es el mozo de mayor edad. Como el pago solía ser en dinero, con él se compraba vino y alguna cosa más, y se tomaba en la cantina, a lo que asistían todos los mozos del pueblo.

La media cántara, es otro "impuesto", pero que no sustituía al "pago del piso". La víspera de la boda, si el novio era forastero, tenía que pagar "la media cántara", petición que hacía el mozo mayor. Con la aportación en metálico se compraba vino y pastas.

Quienes en su momento habían pagado "el piso", no se eximían de hacer lo propio con "la media cántara". Cuando la novia no vivía en el pueblo, pero sí sus padres, y prácticamente no había venido nunca al pueblo con el novio, éste no había pagado "el piso", por lo que al pagar la "media cántara" solía ser más espléndido.

Subir al Malfije:

Ya estamos en el día de la boda. Antes de comer, cuando la boda salía por el pueblo, a los novios se les subía hasta El Malfije (13). Allí había un hoyo en el suelo en el cual tenían que mear tanto el novio como la novia. Rodeados por los invitados, primero la novia y después el novio, debían cumplir con este rito. Los había que sí lo hacían, otros en cambio lo simulaban; dependía de lo pesados que se pusieran los de la boda para que

los novios no tuviesen más remedio que cumplir con la costumbre.

Ajustar la burra:

Después de la cena, antes de ir al baile, los mozos por un lado se llevaban a la novia y las mozas hacían lo propio con el novio. No les dejaban estar juntos en toda la noche hasta que el novio no daba por ella el dinero que pedían. Solían pedir bastante para así tenerlos separados hasta que terminaba el baile, y, a veces, hasta el amanecer. Era una costumbre algo pesada, llegando incluso a disgustar a las familias de los contrayentes, pues a esas horas con tanto vino y licor las cabezas no regían.

Las bromas

Los mozos y mozas urdían la preparación de alguna broma a los novios (14). Solían atar debajo del somier, dónde presumiblemente se iban a acostar, esquilas y cencerros, que al meterse en la cama comenzarían a sonar. Los mozos permanecían en la calle próximos a la casa para armar alboroto una vez oyese los cencerros.

Como las amigas de la novia solían ser las encargadas de prepararles la cama a los novios, aprovechaban la oportunidad para poner una sola sábana en la misma, o hacer la "petaca", que no es otra cosa que doblar las sábanas de forma que al meterse en ella no pudiesen estirar las piernas.

Todo este montaje bromista se iba al traste desde el momento en que algún familiar se prestase a que los novios pasasen la "noche de bodas" en su casa. No era de extrañar esta burla a los mozos por parte de la pareja pues eran bromas que ya conocían los novios.

La cencerrada:

Cuando se celebraba algún matrimonio en el que alguno de los contrayentes, o los dos, eran viudos, se armaba un follón de padre y muy señor mío. En días precedentes, la víspera, y en el mismo día de la boda, los mozos, niños y mujeres iban en ruidosa comitiva de casa del novio a la de la novia haciendo sonar cencerros, latas y cacerolas.

A pesar de que la boda se celebraba a primeras horas de la mañana, no se libraban de la cencerrada. Esta estaba rodeada de gran parafernalia, ya

que se aderezaba un carro, se colocaba un toldo, a modo de palio, donde se montaba a los novios; los protagonistas de este montaje se disfrazaban con rodaos y de la forma más chabacana posible. De esta forma se recorría el pueblo haciendo gran alboroto, seguidos de toda la chiquillería, de mozos y adultos (15).

La tornaboda:

Esta costumbre no tenía arraigo en esta localidad, aunque sí estaba presente en los ritos de boda de algunos pueblos de la Tierra de Campos, o de los que rodean la comarca (16).

Como antes apunté, al día siguiente de la boda se juntaban a comer los padres de los novios y hermanos, el nuevo matrimonio y los acompañantes, que habían sido celosos vigilantes de la pareja. Después iban todos al baile con lo que se daba por concluida la boda.

La luna de miel:

Esta costumbre antiguamente tenía poco arraigo entre las gentes de los pueblos, no así ahora que es como una obligación salir de "viaje de novios". Para la gente humilde la "luna de miel" era ir a trabajar al día siguiente.

Hay que exceptuar a algunos pudientes que sí podían hacer un viajecito, concretamente a Madrid o a la capital de la provincia.

NOTAS

(1) Las bodas en sus modos de celebración han ido cambiando poco a poco. Algunos aspectos de las mismas nos retrotraen a los años veinte. Otros ritos aún se han mantenido hasta apenas tres décadas, pero hoy en día apenas se continúa con esas costumbres, al tiempo que se han ido implantando otras nuevas. La información recibida ha sido de personas que rondan los 70 años:

Demetrio Fernández 66 años
Angeles Herrero 69 años
Ildefonso Herrero 68 años
Sarvelio Villar 70 años

(2) No tenía una especial relevancia, pues la costumbre de hacerse los novios los regalos de pedida es bastante reciente, aunque toda la preparación de la boda con todo lo que llevaba implícito, requería un tiempo.

(3) Los invitados, cuando se trataba de primos en primer grado, al ser familias de bascantes miembros, eran dos por casa. Este también era el número de los invitados por casa, de amistades o vecinos.

(4) La fórmula utilizada por el Sr. cura, era, y aún sigue siendo más o menos igual: "Quieren contraer matrimonio canónico fulano de tal, natural de ... hijo de... y de ... con menganita de tal, natural

de ... hija de ... y de ... Si alguna persona conoce algún motivo por el cual este matrimonio no pudiese celebrarse, debe comunicarlo...

(5) Este deriva de la fórmula que se utilizaba para la presentación o el ofrecimiento de los regalos de boda: "Yo te mando un celemin de lentejas", "Yo te mando... una fanega de garbanzos", "Yo te mando media docena de sillas". Lo que no me han sabido explicar los informantes es el nombre dado a esta amonestación: la de "las manos".

(6) Es un juego de cartas para varios jugadores, siempre un número par (2, 4, 6, 8). Se eligen de cada palo las siguientes cartas: 3, 2, as, rey, caballo, sota y siete; el valor, de mayor a menor, es ese. Cada jugador recibe tres cartas. En su enfrentamiento con un jugador del equipo contrario, de las tres bazas posibles hay que ganar dos. Se juega al mejor de dos panillas: cada panilla es de 21 tantos. En cada jugada se pueden hacer, uno, tres o seis tantos depende cómo se plantee la jugada.

(7) Las casas no disponían de vajilla o mobiliario suficiente para hacer frente a este tipo de celebraciones, había que recurrir a familiares, vecinos y amigos quienes prestaban platos, vasos, cubiertos, mesas y sillas, que se marcaban para saber a quien pertenecía cada cosa. La costumbre que había en las casas de comer todos de la cazuela, en la boda no llegaba a tanto pero, sobre todo en niños y jóvenes solía ponerse un plato para dos, de ahí que los mocitos y mocitas se emparejasen previamente para comer en el mismo plato.

(8) Se recurría para el baile al dulzainero que no solía faltar en esta localidad —un bisabuelo y un tío abuelo de quien esto escribí tocaban la dulzaina—. Pero lo más socorrido era el organillo, que se alquilaba. En Castroverde había una familia que se dedicaba a afinar pianillos y los alquilaba para las bodas y fiestas. También contaba el pueblo, aparte del baile del Casino sólo para las familias acomodadas, con un salón de baile: La Casa de la Marceba, que contaba con uno de estos pianillos y que también alquilaban para bodas. Se colocaba en un carro tirado por un burro y se recorría haciendo paradas en las plazuelas donde se formaba el baile.

(9) Siempre ha contado Castroverde con buenos confiteros. Familias de éstos se asentaron, hace años, en Valladolid. Se dedicaban a abastecer de pasteles y dulces a los pueblos del entorno en bodas y fiestas patronales y de cofradías.

En las bodas, además de los bollos y pastas que se hacían en los hornos de casa, siempre se compraba bollería más fina a los confiteros de la localidad.

Los licores se hacían con aguardiente: licor café, licor de azúcar o con azafrán.

(10) Las fechas que generalmente se elegían para bodas, era después de verano, cuando se había vendido la cosecha y las "arcas estaban llenas".

(11) Modesto Martín Cebrián (Rev. de Folklore, n.º 87) ha estudiado los ritos que rodean el noviazgo y al matrimonio en la localidad de Vilafrágima, siendo, alguno de estos ritos, similares a los de Castroverde.

(12) Pagar el piso es una costumbre muy extendida como se comprueba en los trabajos de José M.ª Domínguez, Félix Barroso y Modesto Martín Cebrián (Rev. de Folklore, n.º: 75, 67 y 87).

(13) El Malfije es una zona elevada de la localidad donde, bajo su suelo, están excavadas múltiples bodegas. Según Pascual Martínez Sopona (La Tierra de Campos Occidental) en esa zona estaría asentado el Castro o Castillo de Castroverde.

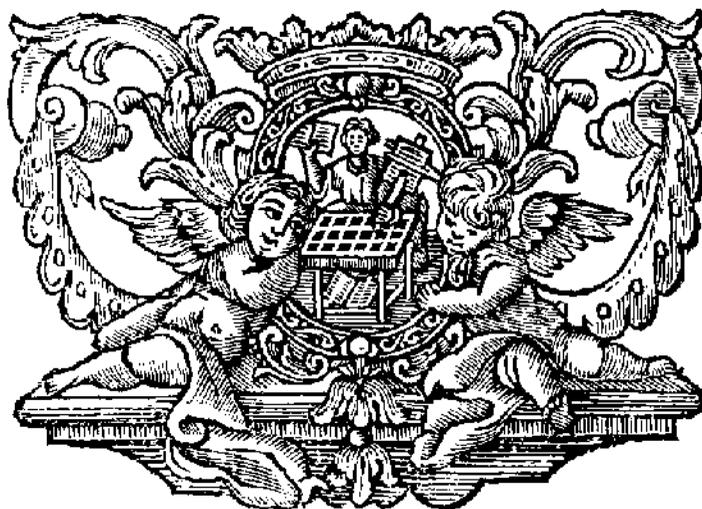
(14) Las bromas que se daban a los novios son muy parecidas a las de otros pueblos de la Tierra de Campos o de la zona próxima (Modesto Martín Cebrián, op. cit. y Angel Lera de Isla; Bautizos, Bodas y entierros. Cuadernos Vallisoletanos n.º 9).

(15) Las cercerradas que recuerdan los informantes son similares a las que se han dado en otros pueblos de la comarca o pueblos limítrofes, en cuanto a desarrollo, útiles para hacer ruidos,

pasearles en carros, etc... (Modesto Martín Cebalán op. cit. y Angel Lera de Isla op. cit.)

(16) Parece que la Tornaboda no ha sido costumbre muy extendida por los pueblos de Tierra de Campos, y si, en cambio,

en zona limítrofe a esta comarca, como en el caso de Uruña (Angel Lera de Isla, op. cit.) o Pobladura de Sotiedra (Luisa Carmo-
na, 77 años).



ALGUNAS COSTUMBRES EN TORNO A LA SIDRA

Yolanda Cerra Bada

La sidra, bebida tradicional asturiana que se halla ampliamente documentada en la historia regional desde la diplomática altomedieval (1), genera, desarrolla y está vinculada a una serie de costumbres y creencias en su proceso de elaboración y consumo. Daremos cuenta de ellas en una relación que no pretende resultar exhaustiva sino más bien un breve recorrido que recoja muestras significativas de estos hechos.

El trabajo de recolección de la manzana ha de realizarse estando la luna en cuarto menguante y fue creencia generalizada que la mujer menstruante no podía realizar esta tarea "porque piérdese el árbol". De alguna manera se piensa que la ausencia de fertilidad femenina en esas fechas actúa como inhibidor de la fertilidad agrícola. El trabajo es familiar, si bien hay referencias de que en algunos lugares participaban principalmente las mujeres (2).

La elaboración de la sidra se realiza en los lagares individuales, muchas veces situados en el interior de las viviendas y exige, como para otras tareas comunitarias, la práctica de la *andecha*. Es ésta una verdadera institución de carácter solidario e integrador a la que debía recurrir el agricultor que tuviera que realizar aquellas labores que no puede hacer sólo con su familia o que revisten carácter de urgencia: sagnar, cavar, acarrear abono, segar, cosechar el maíz y deshojarlo, etc. Es generalmente labor de un día. El que hace el llamamiento se obliga a dar de comer a los trabajadores. Las *andechas* celebradas de noche y a domicilio tienen carácter festivo y acaban con canto y baile. La división del trabajo, la forma del cultivo agrícola, la escasez de brazos son motivos principales de la *andecha*. Pues bien, el agricultor que proceda a *majar* (machacar la manzana) —y posteriormente *corchar*— la sidra, solicita el concurso de varios vecinos quienes, colocados a ambos lados del *duernu* (artesa), van machacando la manzana con los mazos de madera o *mayos* hasta casi lograr deshacerla.

Este trabajo, fundamentalmente masculino, es ciertamente fatigoso por lo que rara vez entonan cantos de labor. Si lo hacían las mujeres, las cuales, encargadas de ir colocando la fruta en el *duernu*, estimulaban la realización de la tarea de los hombres con canciones de este género:



*Si quieres manzanas buenas
vente a la miá pumarada,
las comerás de rameta,
piconas y coloradas (3).*

Finalizada la *tarca* se deja fermentar la sidra en los toncles durante dos o tres meses, al término de los cuales se invita a los coadyuvantes a embotellar y corchar la sidra, lo cual termina con una *espicha* que reviste la función de agradecimiento a quienes han participado en *andecha* a la elaboración del líquido. La *espicha* o espita es una pequeña cuña de madera que se inserta en la cabeza del tonel de forma que se puede permitir o impedir la salida del líquido. Por extensión, es el convite que se celebra en torno a una pipa de sidra. En estas *espichas* se consumía sidra y demás productos caseros (castañas, nueces, huevos cocidos), tenían vedada su participación las mujeres —pues "era cosa de hombres"— y solían alargarse hasta muy altas horas de la madrugada.

Para saber si la sidra ha sufrido la segunda fermentación —la primera o tumultuosa es evidente por el ruido de que se acompaña— se coloca una vela encendida al lado de la boca del tonel y "si mata la vela e que hierva". Una vez comprobada la fermenta-

ción del líquido se procede al embotellado y corchar pero teniendo en cuenta que antes de corchar debe estar la sidra tres o cuatro días en cuarto creciente, pues se cree que según la luna va creciendo, va adquiriendo mayor fuerza la sidra.

La elaboración de la bebida se hace los meses fríos, por noviembre o diciembre, pues estando el tiempo caliente se puede picar antes de fermentar. La sidra, dulce mosto o sidra del *duernu*, primer zumo exprimido, es de consumo rápido, distinta a lo que propiamente llamamos sidra, sin adjetivos, que, almacenada en pipas, habrá de sufrir el doble proceso de fermentación. La sidra dulce está asociada en su consumo a las castañas —que constituyeron la base alimenticia de todo el norte peninsular hasta la llegada del maíz y la patata— en reuniones festivas celebradas a la intemperie o en el interior de los hogares. Las primeras reciben el nombre de *magüestos*, *ama-güestos* o *magostos*. Se recoge el fruto y sobre el árgoma u otro combustible vegetal se asan las castañas que posteriormente se consumen acompañadas de leche o sidra del *duernu*. Al final —no debe olvidarse que la danza sale de la panza— se celebran bailes, se entonan canciones. Cuando la reunión es casera las castañas se asan en el horno o en un tambor sobre el *llar* u hogar, son los *fornaos*.

De nuevo el reparto claro de funciones en la sociedad tradicional imponía a los hombres el pago de la bebida, a escote, y a las mozas el de la comida, algo que no ocurría solamente en los *magüestos* o *fornao* sino en cualquier otra manifestación festiva (4).

El día que se abría una pipa de sidra se cortaba un ramo verde, comúnmente de laurel, y se ponía sobre ella como anuncio de venta, conservándolo en ese lugar hasta que se acabara. De ese modo, por lo verde o mustio del ramo se podía calcular lo viva o apagada que se podía encontrar la bebida. Esto era acostumbrado en las romerías y también lo hacían tanto los particulares como los establecimientos. Estos últimos recumían en ocasiones a la picaresca, renovando el ramo para que se creyera que la pipa estaba recién abierta. El ramo era anuncio de sidra, la bandera encarnada de vino y la encarnada y blanca de aguardiente (5). Cantares hay que aluden a esa costumbre, si bien en este caso referidos a esa bebida alternativa que es el vino:

*Quítate de esa ventana,
no me seas ventanera*

*que la cuba de buen vino
no necesita bandera*

y que en el municipio de Aller acompañaban a la danza prima. Es el mismo ramo que se pone por San Juan en la ventana de la enamorada, se ofrenda al santo en la fiesta patronal o se coloca siempre que finaliza una labor, en lo alto de una casa cuando se acaba su construcción, en los carros cuando se terminaba de coger el trigo con las mesorias, etc.

En muchos lugares de consumo habitual de sidra era el momento de las celebraciones festivas, y principalmente por Carnaval —que es cuando empieza a estar la bebida en su momento justo—, con “joyueles (tortas) porque Antroxu e mui jartón”, por Pascua acompañando a la bolla, por la fiesta de “les comadres”, en la matanza del cerdo... Y en la *esfoyazas*, reuniones para deshojar *les panoyes* (mazorcas) de maíz, donde se cuentan cuentos, se cantan canciones, se realizan juegos y bailes. Una vez finalizada la *esfoyaza* se hacía un convite a los participantes, esto es, se procedía al reparto de la *garulla* consistente en nueces, castañas, tabaco, vino o sidra (6). Es de hacer notar que no conviene tomar sidra cuando agobia el calor porque “se rompen los huesos, quier decir que te pon desvanecida”.

En el momento del consumo hay dos cosas que llaman la atención al forastero. La primera de ellas es el escanciado. “Echar un culín” de sidra requiere práctica y habilidad. El echador o escanciador, en pie, levanta la botella sobre su cabeza todo lo que el brazo da de sí, dejando caer el líquido en el vaso sujeto por la otra mano a la altura de la rodilla. La botella, de 750 cc., color verde y sin etiquetado, da para unos seis *culinos*, cada uno de los cuales se bebe de una sola vez, no admitiéndose la demora ni el paladeo con los que perdería la sidra su espuma y aroma. Sin embargo, ha de dejarse una pequeña cantidad de líquido para lavar el vaso, que se comparte, como la botella.

La costumbre de beber varias personas de un sólo vaso y tirar al final una cantidad de líquido tiene también su pequeña historia. Nos la refiere a principios de este siglo Emilio Robles Muñiz, popular escritor asturiano más conocido por su seudónimo Pachín de Melás:

“El *cbigre* o sidrería propiamente dicho es relativamente moderno. Data de cincuenta o sesenta años a lo sumo. Ancianos hay que los vieron *nacer*. Antes la sidra se bebía directamente del tonel en lagares o locales a propósito. Cuando se *rompían* se llamaban *echadas* y según la fama del *néctar ambarino* lanzada a los cuatro vientos, así

acudían los aficionados. Bebiase en *tariques*, recipientes de barro que todavía existen. Las había personales de medio y un cuartillo y de mayor capacidad si bebían varios amigos: dos, cuatro, seis cuartillos. Cogía la *tariega* uno y después de beber, antes de darla a otro, frotaba por el borde de la vasija donde había puesto los labios, una pequeña cantidad de líquido, con objeto de lavar aquella parte. La misma operación hacían los que de la *tariega* bebían. Después se generalizó la venta de sidra embotellada con tal importancia que se hizo un modelo y fabricación de botellas y vasos. En nuestra fábrica comenzó a grande escala pasado el año 1850. Al elevarse de categoría los *chigres* decayeron las *echadas*. Como no contaban con vasos suficientes para beber varios amigos, daban y dan uno sólo y continuó la misma causa de tirar un poco de líquido después de beber, como se hacía con la *tariega*. Ya ves cómo una medida higiénica quedó convertida en una costumbre, costumbre tan arraigada que se riñe fieramente a quien no tire la sidra sobrante, y aunque se de el caso de beberla toda es igual: el alemán tiene que hacerlo, para que lo vean" (7).

Por cierto, que la introducción de nuevos recipientes contó con la oposición de no pocos asturianos, pues consideraban que la sidra sólo alcanzaba su verdadero sabor en las pipas y en los cuencos de barro.

Y ya que de los *chigres* hablamos, diremos que toman su nombre por esta época de fabricación industrial del envase de sidra. Muchas se despachaban en los establecimientos y ello daba buen trabajo al tabernero que debía proceder a descorcharlas. Para evitarlo, se inventó en Gijón una máquina que disminuía el esfuerzo del descorche manual. Tal artilugio poseía semejanzas con el pequeño cabestrante de los barcos, llamado *chigre* en el léxico marítimo. Como tal aparato se hallaba en el mostrador de manera visible, pronto fue la característica del local, por lo que se extendió su significación al establecimiento. La palabra fue puesta en curso en los puertos de mar: Gijón, Avilés, Llanes, Luarca y de ahí pasó al interior de la provincia (8).

Los municipios de mayor consumo sidrero son los de la zona central de Asturias: Villaviciosa, Gijón, Mieres, Siero, Oviedo, etc. En los que viven de la industrial fabril o minera el número de tabernas siempre fue grande y el consumo exagerado. Nos refiere el doctor Villalaín a principios de este siglo que con la cerveza y la sidra se hacen grandes estragos en Avilés ya que de esta última hay ciudadano que bebe



diariamente cinco botellas y, generalmente, las tardes de los domingos y las noches de los sábados, quince a veinte en el transcurso de cinco o seis horas. Para abundamiento de lo expuesto aún afirma que los hay de mayor buche. El mismo autor considera que la música de la zona occidental de la provincia es mucho menos rica que la del centro atribuyendo el fenómeno a la abundancia en la zona central de lagares de sidra:

"que son motivo de reunión de los siempre filarmónicos bebedores asturianos y espontáneos compositores. La mayoría de las más bellas canciones asturianas sale a la calle del lagar: la minoría sale con los gaiteros, y una parte regular queda en la montaña, tranquila y alejada del estruendo de los bebedores, esperando un Grieg o un Granados que las engarce en el pentagrama" (9).

En los últimos años han surgido en Asturias una serie de festejos que tienen como soporte la promoción de los productos locales (queso, fresa, sardina, avellana, etc.) (10). Respecto a la bebida que nos ocupa existen dos, de carácter bienal, el Festival de la Manzana en Villaviciosa y el Festival de la Sidra Natural en Nava.

Surge el primero en 1960 a iniciativa particular y coincide con las fiestas de Nuestra Señora del Portal, patrona de la villa. Consta de diversos actos entre los que destaca la "Exposición provincial de manzana selecta de Asturias", el campeonato provincial de sidra natural, la elaboración en la Plaza del Ayuntamiento del primer mosio que es ofrendado a la Vir-

gen, danzas, bandas de música y carrozas alusivas a la manzana y la sidra. El festival da comienzo con un acto literario-musical en el cual son presentadas la reina y las damas de honor y finaliza con una gran *espicha*.

En este marco concurre la Hermandad de Caballeros Defensores de la Manzana y la Sidra de Asturias, creada en Villaviciosa en 1971 que tiene como finalidad promover el desarrollo de ese fruto y derivados. La dirección y administración está a cargo del Gran Consejo de la Manzana y la Sidra, presidido por el gran maestro. En el acto de investidura de los caballeros se les toma juramento de que defenderán siempre la sidra, contribuirán al fomento de nuevas plantaciones y colaborarán en la propaganda de los productos derivados de la manzana. Tras una larga fórmula de investidura de los siete nuevos miembros que se eligen bienalmente, el maestro les da el espaldarazo, deposita la espada sobre la mesa e impone a cada nuevo miembro el collar con la medalla y la montera picona.

El Festival de la Sidra Natural de Nava nace en 1969. El programa consta de pregón y canto a la sidra, actuación de grupos folklóricos y masas corales, campeonato provincial de escanciadores y apertura de todos los lagares de sidra de la localidad (11).

Por último, en este marco de las nuevas manifestaciones de la cultura popular señalamos el cambio funcional que está sufriendo la *espicha*, que va dejando de ser sólo la apertura de la espita de un tonel de sidra para convertirse en una celebración de carácter más amplio: bodas, banquetes, clausura de cursos y congresos, actos políticos o sociales.

NOTAS

(1). RODRIGUEZ FERNANDEZ, PERFECTO: *El léxico de la sidra y el vino en la diplomática medieval asturiana en latín*

(siglos VIII-XIII) BIDEA n.º 109-110, Oviedo 1983.

(2). ZAMORA VICENTE, ALONSO: *Léxico rural asturiano. Palabras y cosas de Libardón (Columga)*. Universidad de Granada 1953, p. 116.

(3). DE LLANO, AURELIO: *Esfojaza de cantares asturianos*. Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1977, p. 40.

(4). CABAL, CONSTANTINO: *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. El individuo*. Madrid 1925, página 104.

(5). DE ESCALADA, MIGUEL: *Agua turbia*, Madrid, 1903, p. 181.

(6). DE LLANO, AURELIO: *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres*. IDEA, Oviedo 1977, p. 223.

(7). PACHIN DE MELAS: *¿Por qué tiramos la sidra del vaso?*, "El Oriente de Asturias", Liaes, 14 de abril de 1928 citado extensamente por Dionisio Pérez en la *Guía del buen comer español*, Madrid, 1929, p. 245-6.

(8). CASARIEGO, EVARISTO: *Origen de la palabra "cbtgre" aplicado a las sidrerías*, "La nueva España", Oviedo, 13 de septiembre de 1987.

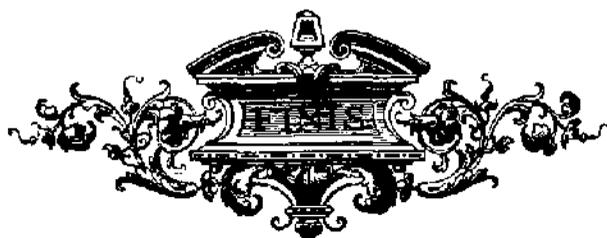
(9). VILLALAIN, JOSE DE: *Topografía médica de Aulés*. Madrid 1913, p. 64-5.

(10). GOMEZ PELLON, ELOY y COMA GONZALEZ, GEMA: *Fiestas de Asturias*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1985, p. 42 y ss.

(11). VV.AA. *La manzana y la sidra en Asturias*. Principado de Asturias. Consejería de Agricultura y Pesca, Estación Pomológica de Villaviciosa. Gijón, 1982, p. 48-57 y *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón 1970.

(12). Informantes: Sofía, Isabel y Vicenta Bernardo (Caborana) de Aller, Emilia Peón (Inares), Arturo Cerra (Sobredo), María Martino, Manuel Pérez, Auristela Pérez (Melucrda) de Ribadesella. Pese a que los testimonios orales recogidos pertenecen en su mayoría al municipio de Ribadesella, son coincidentes con la literatura manejada, a lo que habría que añadir:

LEGAZPI, J.M. *El lagar y la sidra*, Biblioteca Popular Asturiana, Gijón, 1982; VV.AA. *Y en el principio fue la manzana*, Caja de Ahorros de Asturias, Gijón, 1985; FERNANDEZ AVELLO, MANUEL: *Vocabulario de lagar de sidra*, BIDEA n.º 52, Oviedo 1958; SANTANA, JUAN: *De gastronomía asturiana (II)*, Oviedo, 1981; *Método teórico práctico para mejorar la fabricación de sidra natural*, Villaviciosa 1911. BIDEA: Boletín del Instituto de Estudios Agrarios.



EPIFANIO LUPION, TROVERO DE LA ALPUJARRA

Manuel Garrido Palacios

Llego a la Rápita, pregunto a José Peña, del comercio, al tiempo que compro algo. Mostrador por medio, me ilustra sobre el fandango, la Mudanza, el Robao y los trovos.

*Venga vino, venga vino,
<en que> sea cualquier cacharro,
yo bebo más que un molino,
sea en bota, sea en jarro,
y si veo que pierdo el tino,
de las <paderes> me agarro
para emprender mi camino.*

*Usted no abuse del vino,
por lo que suela pasar,
que en la mitad del camino
se puede quedar.*

*Yo nunca abuso del vino,
por si acaso me hace mal
y en este rato tan divino
un vino le quiero dar
a este pueblo tan fino.*

*Siendo una cosa exquisita,
porque ya usted tiene arrugas,
por las ánimas benditas,
usted busca a una viuda
pero le salió <manflorita>.*

*Cuando se murió mi tío,
estando ya en el ataúd,
me dijo: ¡Sobrinio mío,
este mundo es un gandul,
todo lo veo tendío,
aquí acabo mi mundo,
en este cajón metío,
cuida tú de lo tuyo
porque yo ya estoy cumplío!*

Manuel toca el violín, Cecilio la bandurria, Mejía y Rogelio le dan a la guitarra, y Epifanio Lupión, Ramón Antequera y Miguel García, cantan los trovos.

*Mi memoria y mi sentido,
<malaya> mi mala suerte.*

*al atardecer la muerte,
porque me encuentro aburrido
pasando el tiempo sin verte.*

El trovo es una mezcla improvisada de ritmo, voces, jaleo y mucho ingenio.

*Lo sabe toda la gente,
soy rústico labrador
y tengo como suplente,
y si no me sale el canto
me voy y me siento enfrente*

Diría que los instrumentos suenan como regañados unos con otros, que cada uno va por su sitio, pero que no se puede hablar por ello de desafinamiento, puesto que ese son quebrado es su timbre, su carácter, ni de arritmia, porque encijan al hilo compás por compás a tajo, no cuando Dios da a entender, que cualquiera diría.

*¡Ay!, no conozco ni comprendo
pero le voy a dar vueltas
porque a ninguno ofendo
si digo que esta fiesta
es el baile alpujarreño.*



No hay señal definida de salida para el cantaor, al menos, que alguien fuera del cogollo sepa captar. No parecen existir compases de espera, ni una regla que diga ésto es así y lo otro no. Pero el milagro del canto de los trovos surge anchando la capacidad de admiración del más pintado en el tema. En esta hondura, los troveros acuden antes al fondo que a la forma. Valoran, más que la buena voz —como la de Candiota o el Capitán— lo que se dice:

*Yo no vengo en plan de guerra
ni vengo en plan de querer,
orgullo en mí no se encierra,
sólo vengo a defender
a quien trabaja la tierra.
Camino los cuatro vientos
cada noche y cada día,
y siempre me sobra energía
para sufrir los tormentos
que vengan en contra mía.*

Una reunión de troveros no tiene hora de comienzo ni de final, carecen de sentido las fronteras temporales de una fiesta, que dura mientras el cuerpo se mantenga en pie —o sentado— y quede algo por decir. A las guitarras se les pueden partir las cuerdas a medio camino, pero la música sigue aunque sea arañando la madera:

— Se empieza cuando se quiere y se termina cuando uno se cansa —dicen—, es un ejercicio de ingenio, pique y gracia, exento de mala leche.

*Epifanio, yo no quiero
buscar la rivalidad,
porque soy quien considero
de que usted no puede ya
con el peso del sombrero.*

*Te contesto a ti Miguel,
porque eres compañero,
y te digo de una vez:
me he comprado este sombrero
y parezco un cordobés.*

De los troveros, unos trabajan en un invernadero, otros son agricultores o llevan un camión, y algunos ya están jubilados, como Epifanio Lupión Lupiáñez, hombre de gracia natural:

*Chaqueta y sombrero negro,
más vivo que el aguacate,
a lo que Epifanio canta
le veo mucho tomate.*

*Yo no sé si habré fallado
con lo que le dije a usted,
deberá ser perdonado
porque yo nunca podré
llegar donde usted ha llegado.*

*Epifanio, yo no quiero,
y olvidarlo no podré,
pero lo que no tolero
es que siempre vaya usted
en contra del mismo obrero.*

*Yo nací en Albuñol,
y ahora te digo yo:
aprecio mucho al obrero
pero al maleante no.*

Cantan lo que sucede, ven o sienten. Letras que divierten, sorprenden, relatan. Uno de esos trovos que se pierden en el momento en que nacen deja en el aire salobre del pueblo La Rápita que Federico —aquél granaino— murió a los 38 años.

*Convencer al ignorante
requiere mucha paciencia,
diga usted su consonante:
¿Quiénes son pa su creencia
los primeros maleantes?*

Epifanio nació en Albuñol, pura Alpujarra:

— ... seis meses antes de empezar el siglo; por debajo de la iglesia hay tres molinos; yo vine al mundo en el que le dicen artero; entonces éramos mucho más pobres. Por aquí hay una especie de deporte al que llaman bailes, mudanzas y otras cosas rancias y tradicionales, y es que desde ni se sabe cuántos años, por las Pascuas, se reúnen los cortijeros en la era con la familia y forman una fiesta con violines, guitarras, bandurrias; unos trovan bien, otros regular y otros mal, como servidor, pero cuando cantan, intentan hacerlo lo mejor que pueden al ritmo de los palillos que tocan los que bailan; así se divierten. Las Alpujarras se han ido despoblando. Yo estuve en el molino hasta los ocho años de edad y me fuí a guardar ganado hasta los veinte. Me llevé un hermano a Madrid y no pude colocarme porque no sabía poner mi nombre; era una tienda de ultramarinos de un tal señor Quiroga, entre la Plaza de la Villa y la Calle Mayor, así que me tuve que volver a guardar cabras. Yo no sé leer ni escribir pero sé muchas poesías que me he inventado; las tengo en la cabeza, entre la más bonita y la más fea, unas cincuenta por ahí.



Epilanio quiere mostrarme la Rambla Guarea, especialmente la parte llamada el Trebolar. Linde entre Granada y Almería, escenario trágico hace dos décadas del paso por el valle de una desgracia, lo que él llama «una nube», que lo arrasó todo. Una de las poesías que guarda en el libro abierto de su memoria, lo cuenta:

LA TRAGEDIA DE LA RAMBLA

*Cuando la nube cayó
salió la rambla a la raya,
unida a la de Gijón,
entablado una batalla,
¡cuantas casas se llevó!,
molinos, plantas y vallas,
y no quedó un mirallón
y la vega de Albuñol
fué arrasada hasta la playa.*

*Muchos barrancos en unión
salió la Rambla el Guarea,
el puente lo arrancó
se pueden hacer una idea
de la desgracia que ocurrió.*

*Ya no puedo ni llorar
ni tampoco sonreír
porque Dios ha dado lugar
en mi alma, a un sentir,*

*por mi amigo y muchos más.
Se refleja en mi memoria,
hombres, niños y mujeres
que ya descansan en la Gloria
lástima de estos seres
que ha sido amarga su historia.*

*Qué lástima de criaturas
que han perdido hasta el sustento
industria y agricultura,
por el agua y por el viento,
este daño no se cura.*

*Nuestro Dios no es vengativo
pero sí es muy potente,
y ello será el motivo
de derribar tantos puentes
siendo firmes los estribos
y abogarse niños inocentes.*

*Yo digo que es peligroso
la Rambla y los barrancos
no hagáis casas ni pozos,
para Dios todo es muy flaco,
como es tan Poderoso,
en ellos siempre ha hecho blanco.*

*Lo mismo que la mentira,
en lo alto de un cerrillo
nuestro Dios con su tra
si yo levanto un castillo
igualmente me lo tira.
Sé que Adra nos auxilia
y Motril, de otro sector,
aquí se acabe la envidia
todos tengamos amor,
y La Rápita y Albuñol
sean una sola familia.*

*No me puedo lamentar
del diluvio que ha caído
en estos puertos de mar,
en Adra desbordó el río,
tampoco puedo apreciar
el daño que hayan tenido.*

*Cuando aplacó la venida
bajaban los cortijeros
registrando las habías,
llegaron helicópteros*

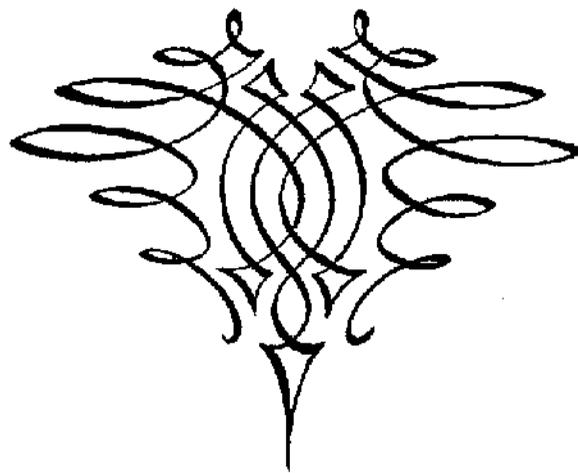
*al terminar la venida
y ya ves que de unas terrazas
consiguieron rescatar
a unos familiares que estaban allí
a punto de abogar.*

*En un día de mercado,
allá en Puerto Lumbreras,
muchos pueblos destrozados,
quedando el campo arrasado,
se llevó casas enteras,
los feriantes y el ganado.*

*Nuestro Dios con su Poder
castigó a los humanos*

*y en la torre de Babel
se abogaron los cristianos
y sólo se salvó Noé.*

*En la guerra de Vietnam
que se acaben los disturbios,
porque vamos a dar lugar
que luego venga el diluvio
peor que el universal,
que será grabado en la historia
lo mismo que el de Babel
para la eterna memoria
y todos iremos a la Gloria
que debe estar por el Cielo,
buenas tardes, caballeros.*



CREENCIAS Y SUPERSTICIONES EN TIERRA DE CAMPOS

Juliana Panizo Rodríguez

El Diccionario de la Real Academia Española define el término creencias como: "Firme asentimiento y conformidad con alguna cosa" (1) y entiende por supersticiones: "creencias extrañas a la fe religiosa y contrarias a la razón. Fe desmedida o valoración excesiva respecto de una cosa" (2). Según Fradejas Lebrero; "Todos los pueblos han tenido en sus creencias, un primer principio, un dios; en todas las sociedades algunos individuos se han apartado de la creencia general y han acuñado formas especiales que se han extendido entre el mismo pueblo, modificando la primitiva creencia. Cuando ese pueblo ha sido conquistado por otro, o cuando un nuevo sistema religioso se ha impuesto por diversas razones —políticas, morales, de aculturación—, se han quedado subyacentes ritos, fiestas, usos, costumbres que en forma de sustrato permanecen deformando la vida religiosa del pueblo a través de la historia. Esto es lo que da lugar a las supersticiones con harta frecuencia. Su reflejo se muestra en la vida corriente y con gran amplitud en el saber popular que —al desfolklorizarse— pasa a la literatura escrita" (3).

Según Luis de Hoyos las creencias y supersticiones son utilizadas constantemente, no ya por poetas, sino por literatos y escritores, tomando como tema para sus cuentos verdaderas tradiciones. Como el de la reina convertida en paloma, en el cuento de Durais, *Las Tres Palomas; La tradición del Ujano*, de Pereda; *El Pájaro Verde*, de Valera, *La cueva de Salamanca*, de Cervantes; *El Dragoncillo*, de Ruiz de Alarcón y tantos otros (4).

Las creencias y supersticiones que insertamos seguidamente las hemos recopilado en el partido judicial de Medina de Rioseco. La mayoría aluden a pronósticos meteorológicos, ya que las actividades fundamentales del hombre de Tierra de Campos son la agricultura y ganadería, y la abundancia o escasez de sus cosechas dependen de los agentes meteorológicos sobre todo de la lluvia, por eso son muchos los refranes y expresiones coloquiales que aluden a ella.

"Agua por San Juan, quita vino y no pan".

"Agua por la Virgen de Agosto, año de mosto".

"Cercos en la luna, agua segura".

"Agua de mayo, pan para todo el año".

"Hielos en la Cruz de mayo, siempre hacen daño".

"Banda de pájaros al anochecer anuncian que va a llover".

Otras creencias y supersticiones están relacionadas con la predicción del futuro, con la religión y con otros acontecimientos.

Relacionadas con la Meteorología

Los siguientes refranes se refieren a pronósticos meteorológicos.

"Si llueve por San Canuto, (19 de enero), lloverá tres meses justos".

"Lloviendo el día de Santa Agueda (5 de febrero) lloverá durante seis semanas".

"Si llueve el día de la Ascensión, cuarenta días de lluvia son".

"Santos mojados, ramos regados". (Si llueve el día de todos los Santos, lloverá el Domingo de Ramos).

"Si llueve por Santa Bibiana (el dos de diciembre), lloverá cuarenta días y una semana".

"Si llueve el día de la Purísima Concepción, llueve el Carnaval, Semana Santa y Resurrección".

"Agua por Santa Rita (22 de mayo) todo quita".

"Agua por San Juan, (24 de junio), quita vino y no da pan".

"Agua por la Virgen de Agosto (día 15), año de mosto".

"Agua por San Bernardino (20 de agosto), quita pan y no da vino".

"Abril mojado, de panes viene cargado".

"En abril aguas mil, y en mayo cada día un baño".

"Agua de mediodía, agua para todo el día".

"Agua de mayo, pan para todo el año".

"Agua de febrero, año cebadero".

"San Marcos (25 de abril) llena los charcos".

"Cuando en diciembre mucho llueve, buen año es el que viene".

"La niebla por San Antón no llega a la postura del sol".

"Mañana de niebla, tarde de pasco".

"Cuando retozan los gatos, agua o viento al canto".

"Cuando el gato mucho se lava, cerca está el agua".

"Si los gatos viejos retozan, es que los campos se mojan".

"Pajarillos en banda, señal es de agua".

"Banda de pájaros al anocheecer, anuncian que va a llover".

"Si las orejas sacude el burro, agua seguro".

"Junta de moscas al sol, o de mosquitos al oscurecer, anuncian que va a llover".

"Si a la abeja ves beber, muy pronto verás llover".

"La rana que en marzo canta viene abril y la acallanta".

"Cuando la perdiz canta, nublado viene; no hay mejor señal de agua que cuando llueve".

"Cuando la perdiz canta, señal es de agua".

"Si el sol da candilazo, agua en breve plazo".

"Cuando el arco iris se ve, o ha llovido o va a llover".

"Cielo aborregado, a las veinticuatro horas mojado".

Aborregado; cielo con nubes blanquecinas y revueltas a modo de vellones de lana.

"Norte claro y sur oscuro, aguacero seguro".

"Si ves desprender el hollín de las chimeneas cierto será que llover verás".

"Gran calma, señal es de agua".

"El buen llover, el solano ha de traer".

"Cercos en la luna, agua segura".

"Cuando Dios quiere, con todos los aires llueve".

"Cuando Dios quiere, hace sol y llueve".

"Con las lluvias de mayo, crece el tallo".

"Hielos en la Cruz de Mayo, siempre hacen caño".

"Año de nieves, año de bienes".

"Por San Blas la cigüeña verás, y si no la vieres, año de nieves."

"En Septiembre, o lleva los puentes o seca las fuentes". (Porque llueve mucho o nada).

"Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo".

Refrán que se utiliza en Castilla porque algunos años en mayo y junio hace frío.

Relacionadas con la predicción del futuro.

El niño que nace de pies es dichoso.

Si sales a la calle con el pie derecho es señal de buena suerte, si sales con el izquierdo es signo de lo contrario.

Cuando una mariposa blanca revolotea a tu alrededor es señal de una noticia agradable.

Cuando una mariposa amarilla, o una mosca negra revolotea por una habitación es señal de un acontecimiento desagradable.

Si te pones una prenda del revés ese día tendrás una sorpresa.

Quando canta la coruja (ave nocturna parecida a la lechuza) es señal de que alguien se muere esa noche.

Si te pica la palma de la mano es señal de que te van a dar dinero.

"Por San Blas la cigüeña verás, y si no la vieres, mal año esperes".

"Cuando salgas a caza y veas un mochuelo, vuélvete ligero".

"Cuando canta la gallina, se muere la vecina".

"Gallo que canta al sol puesto, señal es de muerto".

"El que a hierro mata, a hierro muere".

"No hay dos sin tres".

"Una quiebra, otra enhebra".

"Si en la Candelaria no se apaga la vela, buen año espera".

"Pascuas marzales, o hambre o mortandades".

"Año bisiesto, año sin ventura, berrean ovejas, corderas ninguna".

Relacionadas con la religión

Quando se pierde algo rezan el responso a San Antonio para encontrarlo.

Dicen los niños que tirar el pan es pecado, porque es símbolo de soberbia.

Colocan el ramo bendecido el Domingo de Ramos en la casa, en los apriscos y gallineros para que Dios los proteja.



Rocían la casa con el agua bendecida en la vigilia pascual para que Dios les guarde el mal.

El día que hay nublado encienden la vela que alumbró el viernes Santo en el Monumento para evitar que caiga un rayo y rezan a Santa Bárbara, la siguiente oración: Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita, con papel y agua bendita, en el ara de la cruz pater noster, amén Jesús.

Se coge a las golondrinas en el nido y se las coloca un lazo rojo porque según dicen son las que quitaron las espigas de la corona de Jesucristo, por ello no se las puede matar ni enjaular.

Relacionadas con otros acontecimientos

Para quitar las berrugas echan yerros o garbanzos en un pozo.

Si a alguno le zumba el oído derecho es porque alguien está hablando bien de él y si le zumba el izquierdo sucede lo contrario.

Cruzarse con un gato negro es señal de mala suerte.

Cuando un gato se lava la cara es porque pronto vendrá una visita.

Los perros aullan ante un acontecimiento desagradable de su amo.

Si sobreviene una tormenta es necesario estarse quieto porque si corre podría caerle un rayo.

Afortunado en el juego, desafortunado en amores.

Si tropieza uno varias veces en el mismo sitio es señal de que allí hay un tesoro escondido.

No debe dejarse jugar a los niños con una vela encendida porque se mean en la cama.

Estando embarazada una mujer si se la antoja una cosa debe comerla, de lo contrario en el lugar que se toque nacerá el niño con una mancha similar al objeto.

Para que una visita se vaya, basta con poner la escoba detrás de la puerta o mirar el reloj.

Cuando truena muy fuerte los huevos de las gallinas que están incubando se agüeran (se dañan) y no sale el pollo.

Es buena costumbre el madrugar porque como dice el refrán "a quien madruga, Dios le ayuda".

"Cabeza para el naciente y pies para el poniente, vivir eternamente".

"Los ajos mejores se siembran con maldiciones".

"Por San antón, la gallina pon, por Candelaria la buena y la mala".

"La luna en abril trae daños mil".

"No cojas ni pises uvas, cuando se ve la luna".

"En martes ni te cases ni te embarques".

La consideración del martes como día aciago data del descalabro que sufrieron los aragoneses y valencianos en Luxen el año 1276.

"En trece y martes ni te cases ni te embarques".

NOTAS

(1) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa - Calpe, vigésima edición, T.I. 1984. p. 294.

(2) Op., cit. T. II 1272.

(3) GARROSA RESINA, A.: *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Universidad de Valladolid, 1978, prólogo de José Pradejas Lebrero, p.7.

(4) HOYOS SAINZ, L. y HOYOS SANCHO, N.: "La creencia" en *Manual de Folklore, la vida popular tradicional en España*, Madrid, Ediciones Istmo, 1985, p. 175.

BIBLIOGRAFÍA

CARO BAROJA: *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

Algunos mitos españoles, Madrid, Ediciones del Centro, 1974.

Ritos y mitos equívocos, Madrid, Ediciones Istmo, 1974.

Vidas mágicas e Inquisición, Madrid, Taurus, 1967, 2 vols.

MALINOWSKI, B.: *Magia, Ciencia, Religión*, trad. esp. de Antonio Pérez Ramos, Barcelona, Ariel, 1974.

RIBABEU DU MAS, F.: *Historia de la magia*, Barcelona, Plaza y Janés, 1975.



Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID